

CRITICALS

CULTURA

Castañeda, al margen de las modas

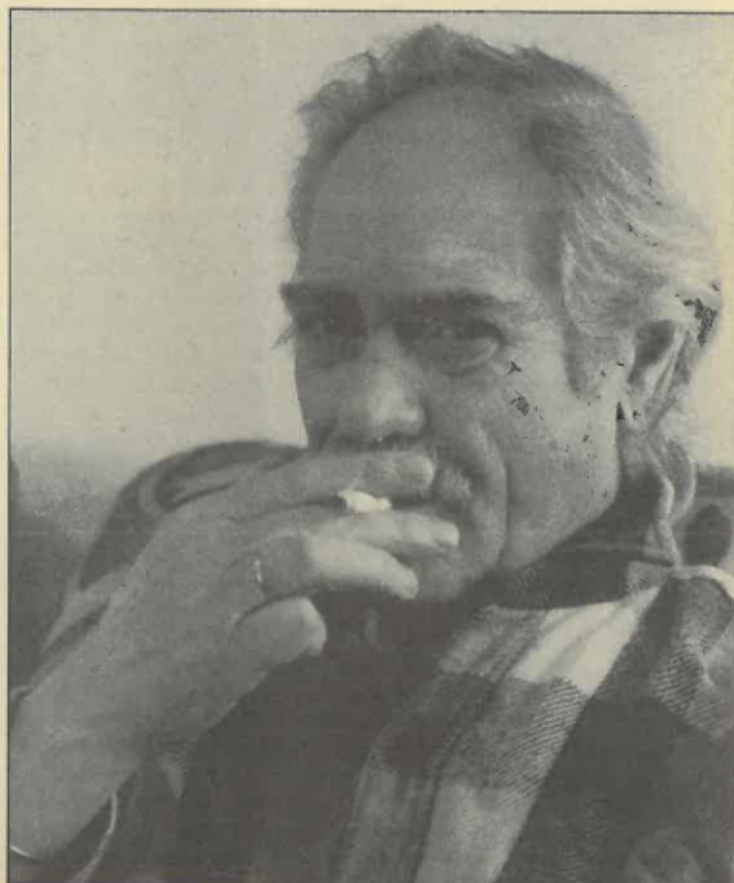
FERNANDO FRANCES
El pasado año se rindieron en Cantabria sendos homenajes a los artistas Jesús Otero y Mauro Muriedas. Además, se organizaron exposiciones en homenaje al ya desaparecido y siempre entrañable Pisano. Este año, el Gobierno de Cantabria ha organizado una importante exposición en recuerdo de Manolo G. Raba y una galería de Santander dedicó otra al ceramista y pintor, maestro entre los maestros, Miguel Vázquez. Sin embargo, hay otros artistas de los que nadie desea recordarse, quizá por olvido, quizá por desconocimiento, pero el desaire es un hecho. Guillermo Castañeda (La Coruña, 1915) es uno de estos entrañables y, desgraciadamente, olvidados artistas, que, junto a Cacicedo, necesitan un reconocimiento urgente.

Castañeda nació en Galicia, pero, como él bien ha afirmado repetidas veces, como pintor nació en Torrelavega en los años 50. Al principio, simplemente pretendía imitar la naturaleza, el paisaje, pero, evidentemente, lo auténticamente bello no se puede imitar. Buscó una vía de salida y tropezó generacionalmente con un postcubismo que, aunque realizaba figuras y formas no clásicas, permanecía en el candelero, y esto, de alguna manera, molestaba a un pintor al que siempre le han horrorizado las modas. El pintor ha ma-

nifestado que la pintura no tiene fronteras de tiempo ni de espacio. El subconsciente juega un papel importante, pero sin hacer filosofía de nada —el pintor, evidentemente, no se justifica—; en la pintura, la creación es muy importante. Si la creación es fundamental, al igual que la filosofía y la teología, el artista ha de buscar una proyección interior, y de ahí que surja la abstracción como aplicación y proyección del subconsciente.

En la pintura de Castañeda, la luz ambiental se refleja en el aire, nunca en los objetos. Sus gouaches nos recuerdan estratos arqueológicos olvidados por el tiempo y por el hombre, hallazgos recobrados por el artista y sometidos a una penetración abstracta. Simplificación de la naturaleza. Propiedad en el tratamiento del color, de los cromatismos. Negros, rojos, verdes, marrones y ocres proliferan en sus mundos fantásticos y poéticos. Los azules, blancos y grises surgen más esporádicamente en función de los estados anímicos. Un sinfín de calidades y transparencias se conjugan para crear continuas y permanentes atmósferas que nos invitan a descubrir, a desenmascarar lo oculto.

En algunas de sus obras se aprecia cierta influencia de un surrealismo mironiano. La causa puede ser el haber concluido en los 80 obras iniciadas en los 60, época en la cual gustaba de



Guillermo Castañeda

F. FRANCES

formas rígidas y de una temática de paisaje cósmico. El grafismo era amplio, pero, al igual que sus pensamientos, siempre se extiende hacia el abstracto.

A Castañeda le es prácticamente imposible seguir y perpetuar una forma expresiva. Sus obras se deben a momentos en los cuales varía su idiosincrasia

sentimental, y de ahí que también varíen sus estilos y maneras de trabajar. El propio pintor ha definido su obra como "una huerta bien cuidada en la que conviven todo tipo de cultivos, como una huerta en la que hay de todo pero en la cual todo se cuida de la misma manera y con el mismo esmero".

'Hiper Cabrera'

M. MURIEDAS

El pintor cordobés Angel Cabrera presenta en la Sala Espí una colección de óleos de rabiosa inspiración hiperrealista que, aún sin pretenderlo el autor, desmiente su parentesco con cualquier otra forma de realismo, en primer lugar con la realidad vestida de color local y de traje folclórico, tan bien ilustrada, por otra parte, por el pintor de la mujer morena, Julio Romero de Torres, paisano del artista plástico que expone su obra en la capital del Besaya. El realismo radical de Cabrera no tiene nada que ver con la copia fotográfica de las cosas, y mucho menos con su metamorfosis en un subproducto que basa su identidad real y profunda en algún detalle tomado prestado de la más rancia estirpe del tipismo regionalista. La categoría pesa más que la anécdota en la obra del autor capaz de superar la exigente sentencia de Valle Inclán: "El arte no existe sino cuando ha superado sus modelos vivos mediante elaboración ideal."

La obra del creador andaluz vuelve a los temas académicos (bodegón, interiores), pero la interpretación que hace de ellos no es en ningún momento mimética, por más que la sensación de verosimilitud sea apabullante. Los objetos más elementales del mundo cotidiano (una plancha, un canastillo de pan, un vaso de cristal, un tapete de encaje) adquieren una dimensión poética y mágica merced al empleo de la luz y el color, que terminan envolviendo el referente figurativo en una atmósfera deliberadamente irreal.

El formato y no la calidad intrínseca de los óleos expuestos en la galería Espí es lo que determina la oscilación de las cotizaciones, entre 65.000 y 650.000 pesetas cada cuadro.



Angel Cabrera

El violín desafina en las venas abiertas de América

ELENA CAMACHO ROZAS
Daniel Moyano, nacido en Buenos Aires en 1930, creció y se formó en el interior del país. Escritor autodidacta y amante de la música, se vio impactado por los acontecimientos políticos de 1976 y hubo de exiliarse en España. La historia corroboraba así sus presentimientos.

Su estilo realista interioriza el paisaje provinciano, arremete contra la minuciosidad fotográfica por medio de su concisa manera de narrar, y excava en la realidad profunda que subyace tras la anécdota. Triclinio, el personaje central de esta novela, trasciende la individualidad y se convierte en una alegoría sobrecogedora y satírica de Argentina y de su tierra natal, La Rioja. Ciudad fundada por un error de cálculo de los topógrafos españoles, se halla ubicada "lejos de todo, incluso de los puntos cardinales", y en ella se implantan los emblemas de la colonización: el estandarte, el altar y la horca.

Viaje y salvación

El interior pobre y marginal se opone a la gran ciudad, es decir, a Buenos Aires y a su orgullosa clase prepotente, que actúa "pour la galerie" y condena a "salarios de hambre" y a "villas miserables" al ejército de desplazados que se agolpa en sus suburbios. Estas son "deformaciones que la hegemonía porteña impuso a la nación" (Eduardo Galeano en *Las venas abiertas de América*). Pese a esto, cuando el espacio propio se vuelve enemigo surge el entusiasmo por el viaje, convertido en esperanza de salvación y en resignado acatamiento de un destino marcado por el estigma de un futuro incierto. Pero el desarraigo no se hace esperar en esa ciudad madrastra que con sus ínfulas europeizantes desprecia a los forasteros aindados, a los "cabecitas negras".

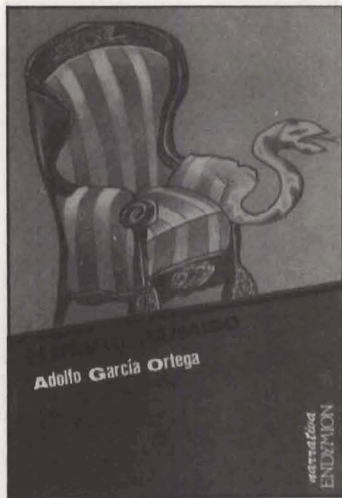
La denuncia, más o menos solapada por la ironía, late a lo

**El Trino del Diablo y otras modulaciones**

largo de toda la obra. Mientras tanto, unos pocos juegan a gobernar, endémico mal latinoamericano que tal y como se nos describe es encarnado por el presidente Alvear, un "tipo genial" que "alternaba el invierno parisino, para no perderse todos los estrenos, con el verano de Mar de Plata (...), atendiendo a los asuntos de gobierno entre tragos y chapuzones". Estos "iluminados" justifican los derrocamientos, la legislación abusiva y los asesinatos como un "impulso histórico congénito".

Triclinio, símbolo de la pureza en un mundo corrompido y cainita, posee una dimensión personal e inviolable compuesta por los sonidos que le llenan la cabeza y que le apartan de las "confusas palabras" y de la mezquina realidad. Su violín será el vehículo de un viaje a ninguna parte y, a la vez, una manera de escapar del mundo circundante. Sólo si los sonidos mueren, la conciencia del dolor se hace terrible y el exorcismo inevitable.

5



PRIVADO PARAISO

Adolfo García Ortega.
Endymión. Madrid, 1988.
131 pp.

Tres libros publicados en muy poco tiempo (más un ensayo que última Fondo de Cultura Económica) son el brillante balance con que finaliza el año este poeta de Valladolid (1958), que además es traductor y crítico literario, y que ahora se interna en el mundo de la prosa con clara voluntad indagadora, pero sin olvidar sus maneras de poeta: léase, si no, de nuevo el título que nos ocupa. **Privado paraíso...**, título que da paso a una atractiva mezcla de relato y ensayo, de fantasía y elucubración, de ambición y contratiempo; lo uno, porque procura explorar un territorio insondable, nebulosa o precipicio, lo otro, porque significa la satisfacción de una deuda privada. El tema es, cómo no, la literatura que se difumina no bien uno se aproxima a ella con ansia de participación. Los personajes —que lo fueron de carne y hueso: Flaubert, Leiris, Gide, Cadalso—, presencias acechantes de ese paraíso privado que es la memoria del poeta. Adolfo García Ortega posee un estilo vigoroso, educado para mandar en el texto, aunque a veces éste se rebele —los fantasmas no siempre están quietos—. Al lado de la enfermedad nerviosa del autor de Mme. Bobary, del retrato de Francis Bacon, el póstumo paseo de Larra por Madrid... hay textos que recomendaría encarecidamente como: La curiosa circunstancia de un taxidermista. Muy significativo.

6



BORGES, BIOGRAFIA VERBAL

Roberto Alifano.
Plaza y Janés. Barcelona, 1988.
235 pp.

Tal vez se esperaba más de esta Biografía, principalmente porque quien la firma fue durante muchos años discípulo, amigo, colaborador y acompañante del biografiado. Aun así no es poco lo que nos ofrece Roberto Alifano (Buenos Aires, 1943) de ese escritor tan próximo y tan lejano al mismo tiempo, tan real y tan ficción, tan insoslayable en último término. Primero porque usa de una fórmula eficaz para acercarnos al Borges del recuerdo, una buena excusa para recibir su voz —esa voz que se fue disgregando en las infinitas escalas de su viaje vital—, para recitar las frases consabidas y registrar los gestos que ya pasaban por ser definitivos, para recordarnos la importancia del escritor argentino: un apunte que aun siendo innecesario, tampoco está de más. Roberto Alifano siguió a Borges hasta su muerte, persiguió su figura hasta quedar ésta tallada en el recuerdo, y registró su incontinencia verbal que traspasa con facilidad las paredes de su tumba inexistente. Esta Biografía se pretende la continuación de una obra sin principio y sin final, y puede ser un buen motivo para reconstruir nuestra impresión de Borges. En ella está buena parte del escritor de todos conocido, pero también buena parte del escritor que sólo Jorge Luis Borges llegó a conocer.

LEER

7



FOGATAS

Irène Némirovsky.
Muchnik. Barcelona, 1988.
237 pp.

Ya lo habíamos descubierto en **El baile**, pieza maestra que nos abra la puerta del reducto más íntimo de una escritora rusa (Kiev, 1903), exiliada a París en 1907 por causa de la Revolución de Octubre y muerta en Auschwitz a manos de los nazis, y que de inmediato iba a ocupar un lugar privilegiado en las listas de nuestras aficiones. Otras obras, publicadas a raíz del éxito de la anterior, lo confirmaron, aunque con menos contundencia. Y ahora esta **Fogatas**, que servirá para no olvidarla. La acidez que Irène Némirovsky esconde detrás de un estilo brillante, enérgico, conciso, pero aparentemente inocuo. Adicez que sale ahora al exterior y cae directamente sobre la burguesía francesa de principios de siglo. Una crítica furiosa y desgarrada que comparte su sitio con una historia de voluntades contradictorias, limitada en sus extremos por cada una de las guerras mundiales que definieron la primera mitad del presente siglo. A través del entorno de varias familias y de la pequeña y trágica historia de Therése, analiza ese comportamiento y sus a menudo drásticas consecuencias, y consigue juntar en un solo instante de la memoria a los dos conflictos bélicos que tanto influyeron en el destino de quienes los provocaron o admitieron.

Anexo feb.

1989

8



EL TRINO DEL DIABLO Y OTRAS MODULACIONES

Daniel Moyano.
Ednes B. Barcelona, 1988.
200 pp.

Antes de nada decir que hacía tiempo que no sentía lo mismo con la lectura de un libro. Algo así como un desgarrón interno: como si "algo" inabarcable se hubiera introducido hasta lo más íntimo y, una vez allí, estallara haciéndose añicos y provocando un extraño desequilibrio, una placentera laxitud. Las frases de Daniel Moyano (Buenos Aires, 1930) —modulaciones que parecen surgir de las cuerdas invisibles del violín del mismísimo diablo, cual es el título de su obra esencial— tienen esa capacidad de no permanecer más que un segundo en la superficie, de escapar a cualquier intento de raciocinio, aunque al cabo se signifiquen como la única razón. Este **Trino del diablo y otras modulaciones** es sin duda alguna el mejor modo de entrar en el ámbito vibrante y enloquecedor —me reafirmo en la idea de que con Moyano no hay forma de quedarse en la apariencia—, y de acceder a la inaprensible maestría de un narrador de cuerpo entero. Su novela refleja la totalidad de ese mundo. Los cuentos que la acompañan son puertas que siempre están abiertas a nuevos impulsos. El violinista Triclinio se ha convertido, por méritos compartidos con su creador, en un personaje ineludible.

9

Jorge Semprún
NETCHAIEV HA VUELTO

colección andanzas



NETCHAIEV HA VUELTO

Jorge Semprún.
Tusquets. Barcelona, 1988.
334 pp. 1.600 pts.

Muchos reparos podrían ponerse a la última novela de Jorge Semprún (Madrid, 1923) —escrita originalmente en francés y traducida por Thomas Kauf—, pero todos ellos chocarían inevitablemente contra la solidez de una estructura, la precisión de un estilo y la ambición de un argumento que se sabe las argucias necesarias para hacerse querer al instante. Jorge Semprún, exiliado en Francia, resistente a la ocupación nazi y al régimen franquista, huésped del campo de concentración de Büchenwald, comunista expulsado del partido y finalmente ministro de Cultura del Gobierno socialista, tiene muchas cosas que contar. Tanto es así que, hasta cuando no relata directamente su vida (cosa que ha venido haciendo, más o menos solapadamente, desde aquel "Largo viaje" de 1963), no puede escaparse a la impresión de que ella está presente y maneja todos los resortes de la historia. Es éste el caso de **Netchaiev ha vuelto**: Semprún no aparece por ningún lado, pero está en todos los sitios al mismo tiempo, no ya como narrador, sino como organizador interno de la presencia del resto de los personajes. El terrorismo es el tema —o al menos uno de los temas—; la intención, dotar al presente de memoria activa.

10

Ut poesis pictura

Poética del arte visual
Antonio García Berrio
Teresa Hernández Fernández



UT POESIS PICTURA (poética del arte visual)

Antonio García Berrio, Teresa Hernández Fernández.
Editorial Tecnos. Madrid, 1988.
270 pp.

Aunque retrasados en el tiempo, con respecto a otros países de nuestro entorno cultural, España comienza a incorporarse al desarrollo de las nuevas perspectivas abiertas por la utilización de los métodos procedentes de la semiología. La utilización de la semiología al campo de las artes plásticas ha supuesto uno de los caminos más novedosos abiertos a la crítica del arte contemporáneo, sobre todo en lo referente a las interpretaciones. Este texto será pues de gran utilidad para la ampliación de conceptos ya que el libro se refiere en gran medida al arte español —destacaríamos las interesantes páginas dedicadas a Miró. El libro lleva el título horaciano *Ut poesis Pictura* y el interés fundamental de las tesis de Berrio y Hernández Fernández se encaminan a la ampliación del dominio de la teoría general y proponer, dentro de la metodología a semiotica, extender los análisis más allá del ámbito común de aplicación y acercarse a un método que sirva para una comprensión superior de aquellos actos no sometidos al dominio de las lenguas naturales.

11

Del futuro al pasado
Vanguardia y tradición en el arte español contemporáneo

Francisco Calvo Serraller Alianza Forma



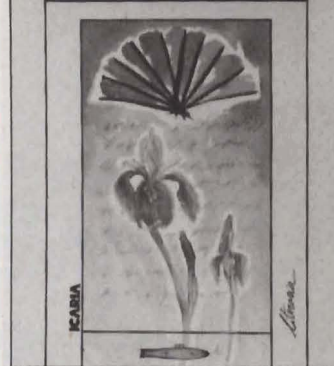
DEL FUTURO AL PASADO (Vanguardia y tradición en el arte español contemporáneo)

Francisco Calvo Serraller.
Alianza Forma. Madrid, 1988.
183 páginas. 75 ilustraciones.

En pintura el poder interpretar desde el conjunto algunas de las líneas por donde se mueve el arte contemporáneo no deja de ser conmovedor, casi un ejercicio de cazar leones. Tal vez la privilegiada posición de Serraller le permite realizar el trabajo de vigilante y ordenador de la actual pintura española, trabajo que por complicado todos le agradecen. Cualquier luz que nos sirva para discernir alguna cosa entre el piélago de producciones variopintas que nos amenazan será virtud fundamental de este libro. Aparte de su contenido textual, cuya virtud consiste en situar el actual arte español en el contexto mucho más amplio del mercado internacional, y la descripción de los territorios transitados por el arte en los últimos años, sirven para que el libro no sea simplemente un catálogo ilustrativo si no libro de gran interés para los amantes del arte. Decir, únicamente, que la relación de los autores y obras que componen las ilustraciones finales y ejemplarizadoras del libro es cicatera y en líneas generales no corresponden al propio marco de relaciones del libro.

12

NATALIE C. BARNEY
DE TRAZOS A RETAZOS



DE TRAZOS A RETAZOS

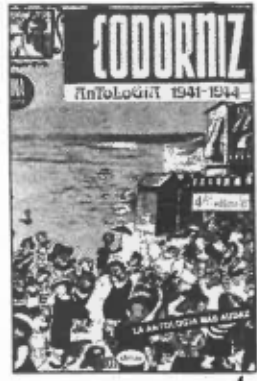
Natalie C. Barney.
Icaria. Barcelona, 1988. 177 pp.

Natalie Barney fue una de esas mujeres excepcionales que brillaron en el jubiloso y único París del primer tercio de este nuestro siglo. Por este libro de retratos personales se reúnen los recuerdos de la autora —que tiene en su haber una cierta bibliografía— sobre los importantes amigos que ella trató: Gertrud Stein, Harold Actor, Gabriel D'Annunzio, el gran poeta francés Max Jacob... Las pinceladas que da Barney a estos personajes son de corte impresionista, los define con una frase, los desmenuza por una actitud, aunque también abundan las sabrosas anécdotas. El repertorio de estos retratos incluyen un importante material epistolar. Por la casa de nuestra heroína contemporánea, jugosamente retratada por una de sus amigas en el prólogo, pasaron algunos de los personajes que dan nombre a una época, entre ellos Gide. Un capítulo que por supuesto nos interesa será el dedicado a Ramón Gómez de la Serna que es sumamente curioso: Respuesta que trata de uno de los libros notables "Senos". Un libro, en resumidas cuentas, entretenido y ligero que se debe leer con copa de champán.

La antología de "La Codorniz" en tres volúmenes

La Editorial Arnao ha publicado en tres volúmenes una antología de la revista de humor "La Codorniz", que acompañó la risa de los españoles durante varias décadas. El primer volumen recoge una selección de lo publicado en el periodo entre 1941 y 1944, el segundo abarca hasta 1951 y el tercer volumen finaliza en 1960. Tres décadas, pues, en las que "La Codorniz" le dio a la posguerra la posibilidad de no perder el sentido del humor.

La selección de los textos e imágenes es obra de José Manuel Salcedo, con el asesoramiento del humorista Chumy Chuméz, quien es autor también del prólogo a cada uno de los volúmenes. Textos de Ramón Gómez de la Serna, Wenceslao Fer-



nández Flores, Alvaro de Laiglesia, Camilo José Cela, Enrique Jardiel Poncela, Mingote, Gila, Antonio Buero Vallejo y José



Luis Coll, entre otros, además de ilustraciones de los dibujantes más activos de la época, llenan las páginas de estos tres li-



bro. Todas las claves de un humor que superó las adversidades de libertad de expresión en aquellos años.

El balcón de enfrente

Fausto mon amour

José Angel CILLERUELO

El último hito pessoano es la edición del borrador Fausto (Ed. Tecnos, 1989); obra dramática en cinco actos cuya traducción de Angel Crespo aparece en España al mismo tiempo que la edición portuguesa.

La reputación de Pessoa hará de este Fausto, en el futuro, una referencia obligada para los eruditos del tema, también sus lectores se detendrán en él por ser su curiosidad insaciable como prolífico ha resultado el Fénix lisboense pero no auguro mayor fortuna a esta pieza. Primero por sencilla razón de que nos llega en un texto muy bien organizado por su editora, la profesora Teresa Sobral Cunha, pero incompleto, fragmentario y desigual. Como obra dramática, se sostienen algunos episodios (el de María, el de la berna o el del viejo), sin que pasen de esbozos, y muchísimos monólogos son meras anotaciones que clar por una firme reconstrucción que no hubo. Pero todos los reparos serían vanos si este Fausto aportara alguna verdad, por lo menos en el ámbito pessoano. Pero lo curi del caso es que no aportándola, la aporta. Y sorprende además.

Es plausible pensar que muchas de las ideas literarias de Pessoa tuvieron su chispa inicial en la oposición a otras ideas de su tiempo. Sabemos, por ejemplo, que el materialismo de Alberto Caero supone una reacción al trascendentalismo saudosista. Lo que tal vez no imaginaba el lector es que las ideas más originales de Pessoa tenían opuesto en escritos del propio poeta. Esta es la mayor sorpresa que proporciona el Fausto: de él emerge la figura de un anti-Pessoa radical. Quien descubrió las posibilidades dramáticas de la lírica, escribe una obra dramática de ayo sabor lírico. Quien salvó la anhelada objetividad para la poesía, escribe una tragedia subjetiva y romántica. Quien se dejó seducir por los ismos de su época, y aun los amó y ensanchó, escribe un drama de gusto decimonónico. Quien será siempre recordado por la genial invención de los heterónimos, la desconoce por completo en los versos de Fausto.

"No puedo concebirme otro —afirma palmo Fausto—. Soy como un dios supremo, que se hubiese reconocido en mí el único". O más explícito: "Cuán máscaras usa el alma humana / Para sí misma, yo he arrancado...". Incluso cuando Fausto decide tomar filtro de la vida para algo tan pessoano como es el sentido de todas las maneras, no acaba de convencerse, "quisiera saberlo, conocerlo (los distintos caracteres, manos) Perdiendo y no perdiendo este ser mío". O en el colmo del anti-pessoanismo: "Quisiera / sentir la vida de los animales / Mas sin abandonar para sentirla / personalidad". Que quien escribió estos versos sea también el autor del Ultimatum es noticia que inquieta, y prende, y aviva la necesidad de exégesis.

Al margen de estas reflexiones al hilo pessoano, Fausto quien los busque podrá leer algunos fragmentos espléndidos de poesía lírica —sobre el horror a la muerte, la vida o al amor—, dignos de un verdadero heterónimo de Fernando Pessoa. Completa la edición española un erudito y claro prólogo de Angel Crespo que posee sin duda su propio atractivo.



Fernando Pessoa

INMEDIACIONES

Modulaciones de Daniel Moyano

Sabas MARTIN

En la narrativa argentina última suele distinguirse la concurrencia de cuatro tendencias o líneas estéticas definidas. Por un lado, estaría la caracterizada por el trabajo con el lenguaje y los mitos populares, ejemplificada en autores como Manuel Puig o Néstor Sánchez; por otro, la intertextualidad y el realismo de referencias artísticas que representan Ricardo Piglia o Vicente Battista; por otro, las experimentaciones psicoanalíticas de ciertos autores vinculados a la revista "Liberal", como Germán L. García, determinado Héctor Libertella o Luis Guzmán, entre otros. Y queda aún por destacar la corriente que encarna Daniel Moyano, representante de lo que se ha dado en denominar el realismo mágico-psicológico. Un realismo que Augusto Roa Bastos analizaba en el prólogo a la edición del volumen de relatos "La lombriz" (1960) y en el que afirmaba que el de Daniel Moyano "es un realismo profundo a fuerza de ser objetivo, a fuerza de querer ser un sondeo de todo lo real, de sus estratos más ricos e inéditos".

Esa voluntad de Daniel Moyano de ahondar en los distintos y secretos pliegues de la realidad ha seguido manifestándose —enriqueciendo en matices y calidades la dimensión de su escritura— en los volúmenes que han sucedido a aquel ya lejano que prologara Roa Bastos. Ocho libros de relatos y cinco novelas conforman por el momento la obra de Moyano, autor traducido a diversas lenguas y considerado como uno de los tres mejores narradores argentinos vivos según una encuesta realizada entre críticos especializados por el diario bonaerense "La Opinión". Exiliado en España desde 1976, respetado y querido por su categoría intelectual y su entrañable calidad humana, sin embargo Daniel Moyano es casi un desconocido para el lector español. No ha tenido la difusión que merece y le corresponde. Esta situación tal vez empiece a cambiar ahora a raíz de la publicación entre nosotros de *El trino del diablo y otras modulaciones* (ediciones B, Barcelona, 1988), novela aparecida originalmente en 1974 en Argentina, y que en ésta su reedición española cuenta con el añadido de varios relatos inéditos, entre ellos el magistral "El halcón verde y la flauta maravillosa" que le valió a Moyano el Premio Juan Rulfo 1985.

Desde la visión de la soledad del poder y de los aspectos ocultos de la marginación que narra en "El oscuro" (1968), pasando por la conmovida reflexión en torno a la desgarrante inserción del hombre en la sociedad contemporánea de "Libro de navios y borrascas" (1983), Daniel Moyano ha venido desarrollando su obra según unas características que responden, en esencia, a dos referentes anclares acertadamente señalados por Roa Bastos. Como Kafka, Moyano sabe que el tema de una narración verdaderamente profunda es de raíz metafísica y que para trascender lo anecdótico, hay que otorgarle una significación alegórica o simbólica. Y como Pavese, Moyano también sabe que la vida verdadera de una narración está en su fondo mítico. La tarea del narrador —escribió Pavese— está en "aferrar y construir los sucesos siguiendo un ritmo intelectual que los transforma en símbolos de una realidad dada". Esa transformación está presente en "El trino del diablo", donde la alegoría y el humor con que Moyano interpreta la vida argentina cristalizan en la atmósfera mágica que brota en torno al violinista Triclinio, personaje de una simbólica pureza en confrontación con lo obtuso y bárbaro del poder y la represión. Pero hay más.

Hay el estremecimiento lírico que recorre "El trino del diablo" y las "modulaciones" que completan el libro. Un es-



tremecimiento que surge por la disposición de sus protagonistas que asisten a la realidad con una mirada de raíz inocente —pensemos en Dickens o Chejov—, haciendo que lo contemplado se envuelva en misterios y veladuras, con lo que nos aproximamos así a ese otro nivel —mágico, profundo— que la realidad oculta. Y no sólo eso. La entrañabilidad del lenguaje, su perplejidad hacia un límpido transcurrir, contribuyen a establecer el clima lírico que impregna la escritura. Clima lírico y clima musical, además. Porque la música es la presencia constante que aglutina los textos de "El trino del diablo y otras modulaciones". Música como parte definitoria de los argumentos narrativos, y, también, como orquestación simbólica de su discurso, y como ritmo y armonía de la escritura. No en vano Daniel Moyano ha sido profesor en el Conservatorio Provincial de Música de la Rioja argentina, además de ser intérprete de viola en el Cuarteto de Cuerdas y la Orquesta de Cámara de dicha institución.

Hay además en el Moyano que comentamos, una cierta oralidad característica —evidente en relatos como "Tía Lila"—, consecuencia de los ecos y evocaciones desplegadas por las palabras y su íntima disposición. Y hay, igualmente, una sincera y vivida solidaridad con el dolor y el padecimiento humanos. También nuestro novelista ha padecido la barbarie irracional de la dictadura argentina que lo encarceló tras el golpe de 1976. Todo lo hasta aquí apuntado configuran algunas de las más significativas "modulaciones" que Daniel Moyano nos ofrece en "El trino del diablo". Sólo resta disfrutarlas mientras aguardamos la próxima aparición de su novela inédita "Tres golpes de timbal". Algunos ya hemos podido ser partícipes de la magia profunda de su sonido.



«El trino del diablo y otras modulaciones»

SIN mucha suerte en nuestro país, **Daniel Moyano** es un consumado narrador argentino que ha conseguido elaborar un discurso novelesco que se eleva por encima de la media normal aquí y allá. Ediciones B ha lanzado una de sus obras maestras, calificadas por la crítica como uno de los logros más importantes de la novela latinoamericana en los últimos años. *El trino del diablo* (que es la novela corta que abre el libro) es, de verdad, un modelo de novela equidistante de las torpezas experimentalistas de los sesenta y del realismo berzota que suele inundarnos el otro costado ideológico. No sin razón, **Augusto Roa Bastos** habla en el prólogo del libro del *realismo profundo* de **Daniel Moyano**. Necesitados de encontrarse con su propio mundo, sin que en la descripción, acción y relación la fotografía narrativa mate la imaginación del mismo autor y el resultado de la novela, los lectores encontrarán la frontera exacta en la que se mueve la madurez creativa y el talento narrativo de **Moyano**.

Emma Rodríguez

El escritor argentino, afincado en España, Daniel Moyano, vuelve al panorama literario con *Tres golpes de timbal*

(Alfaguara), una novela lírica en la que se cuenta la historia de un pueblo destinado a desaparecer. Con ella Moyano dice adiós al mundo latinoamericano de *El oscuro* o *El trino del diablo*. A partir de ahora desea hacer una literatura más europea, «porque llevo quince años fuera de mi país y ha entrado dentro de mí otro aire, otra cultura, otra forma de vida».

EL MUNDO.— ¿Puede hablarse de la construcción de un universo mítico y mágico en esta novela?
DANIEL MOYANO.— Yo no niego que sea un universo mágico; pero tiene muchas conexiones con la realidad. Esta es una cosa que no suele decirse de la literatura latinoamericana y cuando uno lee en García Márquez párrafos o expresiones que le producen extrañeza se trata, la mayoría de las veces, de exageraciones de la realidad. Por ejemplo, en mi país yo todos los años iba a pasar las vacaciones de verano a la provincia de Córdoba y atravesábamos una zona donde había millones de mariposas que llenaban la calle en una franja de varios kilómetros de ancho. Entonces teníamos que parar de tanto en tanto y quitar las mariposas del radiador del coche. Esto es un ejemplo de cómo parte de ese mundo mágico surge de la realidad.

EL MUNDO.— ¿Ha sido así en su último libro?

D. M.— Mira, te voy a contar su origen: Yo era periodista en La Rioja, corresponsal de un diario de Buenos Aires, y periódicamente salía con mi coche y mi cámara fotográfica a buscar temas porque en una provincia despoblada, con una densidad de medio habitante por kilómetro cuadrado, pasaban pocas cosas y el periódico me exigía cuatro reportajes firmados al mes. Yo llegué a un pueblo donde no había camino, dejé el coche y seguí en mula. En ese pueblo, que tenía un río seco como única calle, empecé a hablar con la gente, a pedir datos, a conocer su historia... Entonces vi un piano de cola. ¿Cómo puede haber un piano de cola aquí, si no hay caminos?, me pregunté. Vino de Chile a lomo de mula, fue lo que me dijeron y esto lo cuento en la novela. El origen de esta novela es la realidad de ese pueblo, donde no había cura ni había registro civil y donde las mujeres



Daniel Moyano / VAZQUEZ DE SOLA

DANIEL MOYANO, LA LITERATURA HECHA MUSICA

cuando iban a parir se iban a lomo de mula al pueblo siguiente para que los niños nacieran en un lugar que existiera en los mapas. Después de hablar con la gente me dijeron que hablase con un viejo que tenía unos muñecos con los que representaba la historia de ese pueblo. No lo encontré, pero regresé, escribí mis artículos y pasaron 20 años, a lo largo de los cuales busqué el tono de la novela.
EL MUNDO.— En ella aparece su constante relación entre literatura y música.
D.M.— Esto tiene una explicación: Yo tocaba en La Rioja en una orquesta de cámara, concretamente fui violista durante 17 años. Al final dejé de tocar porque quería escribir y una serie de circunstancias adversas me alejaron

definitivamente de la música. Me detuvieron los militares, después de salir de la cárcel me vine a España y no podía empezar aquí una larga peregrinación como músico. Sin embargo, casi sin darme cuenta, he ido traspasando a la escritura ciertas actitudes que tenía con la música. A mí me encanta trabajar en el terreno resbaladizo de las palabras, pero intento llevar a ellas, casi por necesidad, las referencias naturales que tienen los sonidos.
EL MUNDO.— ¿Qué acerca y qué aleja a estas novelas de las anteriores, de *El oscuro* o de *El trino del diablo*?
D. M.— A partir de *El trino del diablo*, que escribí en el 74, abandoné cierta rigidez y cierta solemnidad, patentes en mis libros anteriores. Yo acababa de

viajar a Europa por primera vez y ese viaje me hizo ver a mi país de otra manera. Yo vivía en una provincia muy dura, muy drástica, muy latinoamericana y gracias a este viaje y a mi amistad con escritores como García Márquez, Rulfo y Cortázar recuperé un poco la alegría de vivir. Rulfo me dio los fundamentos vitales, junto con Kafka, de escribir, mientras que Cortázar me ayudó a quitarme el cuello duro, la solemnidad, con la que él decía, con toda razón, que escribíamos los argentinos y a sacar fuera mi sentido del humor.
EL MUNDO.— ¿Es acertado afirmar que su literatura es una huida de la realidad?
D.M.— Nací y me crié en un mundo violento; por eso la literatura es para mí una manera de entender esa

violencia y de crear un mundo distinto, que, en cierta medida, ayude a vivir.
EL MUNDO.— ¿Cree que pertenece a una generación sacrificada, que después de la algarabía del boom ha desarrollado su labor en silencio?
D.M.— Esto es verdad. La mía es la generación de las dictaduras militares. Nosotros escribimos desde la derrota, bajo dictaduras, no bajo triunfos. Muchos escritores, como Haroldo Conti o Rodolfo Walsh, murieron a manos de los militares, mientras que Antonio di Benedetto murió con efectos retroactivos debido a las torturas. Los autores de ahora niegan, el compromiso que mi generación adoptó y están en contra de lo que llaman literatura testimonial.

EL MUNDO LIBROS

LITERATURAS DEL ESTE

En la última página, tres escritores españoles, Clara Janés, José Carlón y Juan Eduardo Zúñiga analizan la literatura que se hace en los países del Este de Europa.



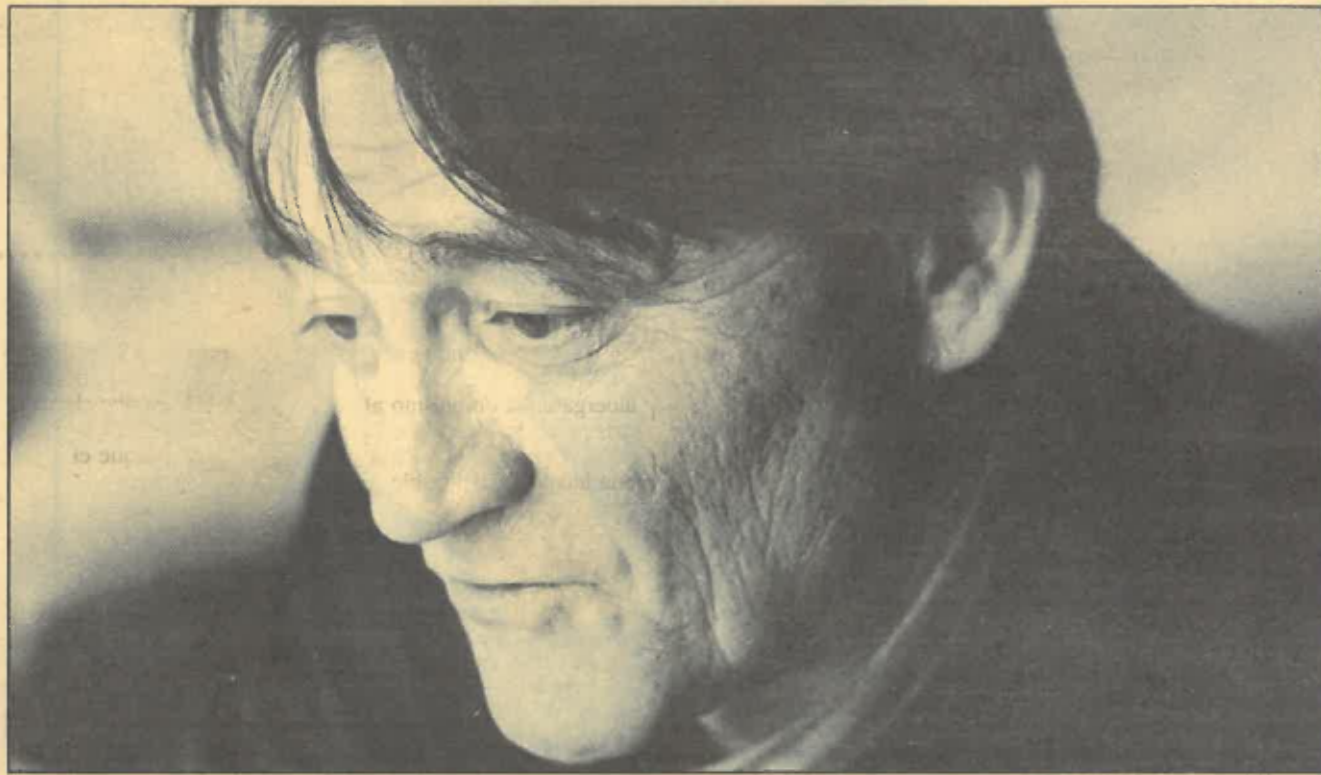
Admirable construcción retórica

● DANIEL MOYANO

● TRES GOLPES DE TIMBAL
Editorial: Alaguera. Madrid, 1989.
Páginas: 267. Pesetas: 1.450

Pablo Corbalán

El narrador aparece en el Mirador de los Vientos, cordillera arriba, a cinco mil metros de altura. No se especifica en qué lugar del mundo se encuentra el Mirador, pero se identifica sin esfuerzo en este apogeo de rico lenguaje que nos ofrece el argentino Daniel Moyano para introducirnos en las germinaciones, fabulaciones, despliegue de magias, muertes, amor y florecimiento de la creación de un mundo vibrante de vitalidad y pujanza. El libro es la historia de un proceso de integración y emersión cósmico y humano que se sitúa en el continente sur de América. Moyano ha conquistado con *Tres golpes de timbal* su más alta e intensa creación imaginativa a través de la palabra, firmemente sumergido en ella y dejándose empapar por sus fulgores, sus ácidos,



Daniel Moyano / BEGOÑA RIVAS

sus cremas, sus aguas bautismales y sus revelaciones. Si en el principio fue el verbo, Moyano, con aliento genético, acaba de levantar un cuerpo de retórica y poética que se despliega y asciende mostrando el logro de una poderosa ambición. El narrador—alguien que carece de nombre porque fue desmemoriado de él por

un soñador libertario— ha sido designado por éste para ordenar y redactar, a partir de sus «representaciones», la aventura de su pueblo perseguido y amenazado de extinción por los «asesinos» que avanzan hacia su territorio imponiendo, sobre la sangre y la muerte, su dictadura. El pueblo se desdobra, en cada uno de sus individuos, en «muleros y

astrónomos». Son condiciones que en ellos alternan referidas al laboreo y a la ciencia. A la invasión de los «asesinos», esta colectividad opone «una pequeña vida verdadera» porque «el poder es una ilusión monstruosa que interrumpe las relaciones naturales» entre lo que se encuentra más allá y lo que rodea a los hombres: es

decir, el mundo en armonía. La conclusión se reveló en la destrucción del territorio nativo, donde se inició el éxodo, y la posterior instalación popular en Minas Altas, ahora reducto libre frente a la tiranía. En el avance hacia la averiguación del destino, físico y moral, de la colectividad amenazada, ésta fue descubriendo su derecho a la vida, tal y como

el narrador marcha al encuentro de su derecho al amor. Un rayo épico, sostenido entre modulaciones, atraviesa la novela y la mantiene como columna vertebral, en tanto el lenguaje va creando y nutriendo una realidad en la que la materialidad se hace fábula imaginativa y la imaginación se concreta en materiales poéticos nunca abstraídos de latente humanidad. El idioma adquiere en esta novela categoría de protagonista. Y al respecto deben subrayarse las páginas que el autor dedica a ensalzar nuestra lengua, elogio que encuentra a mano su soporte en el Mirador de los Vientos donde, sobre la mesa del narrador innominado, se encuentran un diccionario y un ejemplar de la Gramática de Antonio de Nebrija, a la que Moyano llama «hermosa». La novela, que se lee de principio a fin sin que desmaye en ningún momento el vigor de su caudal, podría catalogarse con alguna etiqueta, al modo de la que se le prendió a García Márquez. Pudiera ser así y el marbete quizás se ajustara a lo cierto. Pero *Tres golpes de timbal* es una historia que vive por sí misma y sin perchas, como acto de creación y afirmación artística singular. Atención, pues, a este texto admirable.

Experimento satisfactorio

● ANDREU MARTÍN

● CUIDADOS INTENSIVOS
Editorial: Plaza Janés. Madrid, 1989.
Páginas: 283. Pesetas: 950

José Luis Ibáñez

dice la solapa /contraportada que nos hallamos ante «la vida hueca de un joven publicitario que trata de comportarse como es debido para, confundido con el entorno, alcanzar lo que todo el mundo ansía, lo que es lógico desear, sea lo que sea. La España de 1988, donde luchar para hacerse rico ya no es pecado, sino obligación (...) uno se siente ingrático, rebotando como un guijarro plano sobre las aguas de un río. Con la intuición de que ese río está lleno de pirañas educadas que saben devorar sin hacer daño». Entonces vas y abres *Cuidados intensivos* —formato y portada de *bestseller*— tras leer solapa y contraportada esperando encontrarte con una historia más sobre el tan en boga mundo del dinero. Esperas una crónica rápida sobre la

vertiginosa existencia del «joven y hueco publicitario». Te preparas para moverte entre cocaína, motor bemeúves, bares de diseño, tías buenas y «pirañas educadas que saben devorar sin hacer daño». Y no hay nada de eso. O, si lo hay, aparece en su mínima expresión, como un secundario despistado que se ha equivocado de película. *Cuidados intensivos* no es ni *bestseller* al uso ni «retrato crítico de la España de 1988, donde luchar por hacerse rico ya no es pecado, sino obligación». Andreu Martín —algo más calvo y más listo, mirada triste, con premio prestigioso reciente— se nos desnuda del todo. Honrado, violento a veces, desencantado, Andreu Martín ha sido capaz de coger los fantasmas —nuestros fantasmas—, sacarlos del armario, airearlos y formar con ellos una historia de culpas, infelicidad, infidelidad, amor y huidas. Hay algo íntimo, algo que intentas esconder en tu inconsciente, que te sale cuando sueñas o cuando fantaseas, que te une a Félix Dalmau, el protagonista de *Cuidados intensivos*. Félix es un ejecutivo publicitario de la generación de los que lucharon en la universidad y hoy montan el caballo del dinero, titubeante en el

amor, desencantado, más dado a huir —al cine, al bar, al ajedrez, al sexo, a Madrid— que a enfrentarse a sus complejos y a su inseguridad personal y afectiva. Está casado con Montse Cabello, suicida compulsiva que, en el primer capítulo del libro, acaba en los cuidados intensivos del Hospital Clínico de Barcelona. Allí conoce a Lidia Lastra e inicia con ella una apasionada y patética historia de sexo y de huida que enmascaran de amor y que a duras penas sirve para disimular la enorme soledad en que viven. La novela discurre en tres planos narrativos con los que Andreu Martín juega continuamente, mezclando la narración en tiempo presente con continuos *flashbacks* y con las complejidades del pensamiento de los dos protagonistas. Los diálogos, además están especialmente bien acabados, herencia, sin duda, de la tradición de Martín como novelista «negro». El experimento es globalmente satisfactorio y la brillantez de los capítulos finales compensa la excesiva simplicidad con que se nos describen algunos personajes y situaciones. Andreu Martín ha abierto bien una nueva vía en su carrera literaria. No ha sido una mala manera de celebrar su cuarenta cumpleaños.

● JEAN ECHENOZ

● EL MERIDIANO DE GREENWICH
Traducción: Josep Escué
Editorial: Anagrama. Barcelona, 1989.
Páginas: 240. Pesetas: 1.400

Eloy Tizón

Conocido en España por *Cherokee*, Jean Echenoz (Orange, 1949) es autor de cuatro novelas. *El meridiano* es anterior a *Cherokee* y ambas novelas comparten el humor y la fantasía, así como las situaciones extravagantes, los golpes de efecto y las pistas falsas. Echenoz parece haber aprendido por libre en una academia cuyos profesores fuesen al cine negro, el *nouveau roman* y Boris Vian entre otros (una academia nocturna, por supuesto). Del cine policiaco ha tomado sus aristas, su fragmentación y su clima; de la novela francesa las enumeraciones asépticas (que en Echenoz adquieren un sesgo irónico) y de Boris Vian la locura y la melancolía. Es *El meridiano* una narración minada de trampas. Un velocísimo «puzzle» cuyas piezas vuelan

en todas direcciones, creando momentáneas figuras, mapas dentro de mapas, novelas apenas esbozadas. Echenoz burla todas las aduanas, con su caja de artificios, y con una saludable insolencia echa por tierra las normas de verosimilitud narrativa. No duda en emplear casualidades forzadas y un torbellino de asesinatos que, por su exageración, son una caricatura del propio modelo novelesco en que se basan. Es como si al empujar hasta los límites las convenciones del género —sus misterios tipificados, sus brumas—, éste cayese por exceso en la anulación, en la autoparodia. Alrededor de la clásica historia de robo de documentos secretos y fuga enloquecida (en este caso a un islote de Oceanía, partido por el meridiano de Greenwich), Echenoz ha acumulado un vértigo de despropósitos e identidades falsas, coloreados siempre con humorismo. Ha superpuesto dos tramas: una trama de sangre y una trama de risa. Entre el decorado urbano de París y la desolación del islote de Oceanía, el escritor francés se sirve de un gran número de hilos narrativos, que abandona o retoma a su antojo, en un montaje visual que tiene mucho de «collage», de película o de comic. Si *Cherokee* evocaba

a la música de jazz en su estructura, *El meridiano* parece más cerca de la pintura o el cine. Desde su mismo comienzo, con la descripción de un cuadro que de pronto se anima, la novela aparece salpicada de alusiones a la pintura y en general a las artes visuales. El propósito del escritor apunta a trascender la literatura e intriga y crear una narrativa de género imposible, enrarecida, capaz de hacer que coincidan al mismo tiempo el vuelo patafísico de Jarry y los contraluces de Hammett. Porque aquí no se trata de reconstruir el rompecabezas de un crimen. La intención de su autor es más amplia: dar a la novela de aventuras una dignidad y un espesor de los que habitualmente carece. ¿Es posible escribir novelas de aventuras sin renunciar a la inteligencia? Tal género suele carecer del brillo y la frescura que Echenoz derrocha en sus artefactos. El demuestra que hacerlo es posible. Debemos agradecerle el coraje y la entereza para afrontar riesgos, en un momento en que no parecen abundar estas cualidades; hay un excedente de escritores correctos. Los delirios de Echenoz al menos tienen el valor de ser un elogio de la acción en un mundo que ha proscribido la aventura.

LIBROS



Daniel Moyano.

Desde un pasado mítico

TRES GOLPES DE TIMBAL,

de DANIEL MOYANO.
Sudamericana, 1990, 290 páginas.

La narrativa de Daniel Moyano aborda desde diversas líneas temáticas la problemática del desarraigo y de la marginación. Hombre de provincia —nació en Buenos Aires pero eligió La Rioja como tierra adoptiva—, su figura se vincula a la de otros argentinos como Juan José Hernández y Héctor Tizón, entre otros, quienes han escrito desde un territorio particularmente marginal y que, según el mismo Moyano, descubrieron "no un paisaje físico sino interno de ese interior del país que, obviamente, es la Argentina, pero que también es Latinoamérica".

La miseria de las provincias, la hostilidad de la gran ciudad, la marginación de seres débiles, de niños y adolescentes, son motivos recurrentes que atraviesan la extensa producción de este argentino ahora radicado en España, la que se compone de varias colecciones de cuentos, y novelas como *Una luz muy*

lejana, *El oscuro*, *El trino del diablo* y *El vuelo del tigre*.

En *Tres golpes de timbal*, la nueva novela de Moyano, la acción principal transcurre en Minas Altas, un pueblo de marginados en la Cordillera de los Andes. Allí vive Fábulo Vega, astrónomo y titiritero (alguien con ese nombre existió realmente en un lugar olvidado del interior del país). Don Fábulo, valiéndose de las artes hipnóticas, desmemorió a un hombre para dar cabida en su mente a la memoria del pueblo. "Usted va a vivir para las palabras", sentenció, y lo envió a un mirador en la cima de la montaña. En ese lugar, y con la ayuda de la Gramática de Nebrija, la tarea del escriba consiste en rescatar el pasado contado por los títeres y guardarlo en un manuscrito, en el momento en que el destino de Minas Altas se ve amenazado.

Así se comienza a tejer una historia que adquiere la forma de fabulación folclórica o relato mítico, en la cual una mujer embarazada logra huir de un exterminio, y el niño que nace se convierte, con el tiempo, en el héroe-cantor que sale en busca de su verdadero

origen. En torno de esta búsqueda de la identidad, hay múltiples travesías, presagios, metamorfosis, inventos y descubrimientos. El cantor pretende rescatar su pasado y hacerlo perdurar en una canción.

Al igual que en novelas anteriores de Moyano, esta la música tiene una importancia fundamental; está presente en el tema, en la estructura y en el lenguaje. Cantar y contar son términos que se identifican. El manuscrito y la canción salvarán al pueblo del olvido; esta última, asegura Fábulo, "es el lenguaje incontaminado que usamos en estos pueblos perseguidos para comunicarnos sin peligro, para conocimiento de los que vendrán".

Tres golpes de timbal es una novela interesante, aunque probablemente no sea la mejor que haya escrito Moyano. Desarrolla el tema de una búsqueda pero además, en la valoración que hace de las palabras y del lenguaje poético, en la reflexión sobre el sentido de la escritura, ella misma se convierte en propuesta de otra búsqueda, la que intenta dilucidar la identidad de lo literario.

Mirtha Laura Rigoni

Pais
5-11-89

LA CULTURA / 33



SATURNO
Arantxa Urretabizcaia



AIRE DE MAR
EN GADOR
Pedro Sorela

NOVEDADES
ALEAGUARA
HISPANICA

OTOÑO '89



TODAS
LAS MUJERES
José María Conget

HOMENAJE A
KID VALENCIA

Javier Memba



VITRUVIO FCA

TRES GOLPES
DE TIMBAL

Daniel Moyano



OFICIO
DE ANGEL

Miguel Barnet



AMOR
PORTATIL

Kalman Barsy



ALFAGUARA



LIBROS

Una vida intensa

"Tres mujeres" - Por Mary Mackey - Título original: The kindness of strangers - Traducción de M. Averbach - 618 páginas - Editado por Javier Vergara.

Todo el dramatismo, la tragedia, las luchas y, por supuesto, las alegrías que jalonan la existencia de gran parte de la humanidad son atrapados en estas páginas en una extensa saga que abarca tres generaciones de mujeres, la madre, la hija y la nieta: Viola, Kathe y Mandy respectivamente, con un destino acaudalado que no se limita a la escena y a sus entretelones para capturar en cambio aspectos y circunstancias que reafirman esa iterabilidad que con tanta frecuencia sorprende en la vida real.

La credibilidad es la base de las historias que se concretan en algo más de 600 páginas con desarrollo circular que la autora extrae de la motivación propia de un accidente, el de la nieta cuyo helicóptero se precipita al Caribe, en momentos en que la abuela llega a Playa Azul, en Méjico, a reunirse con ella. La novela se configura así como consecuencia de los recuerdos que la tensión de la incertidumbre genera en la anciana para culminar de modo un tanto abrupto con el resultado de la búsqueda iniciada. Quedan ante el lector experiencias de gran emotividad con la semblanza de la convulsionada Alemania nazi, de la vida dentro y fuera de la escena, de los condicionamientos y prejuicios a los que se enfrentan y de las grandes crisis que signan los destinos de estas tres mujeres.

La agilidad de la trama, la sobria ambientación y el buen tono energético contribuyen a paliar los desniveles que la atención de sus personajes acusa si el lector se atiene a las exigencias que el control de la simultaneidad de roles conlleva. Desigual en ese orden tanto como en las



resoluciones de instancias claves del devenir sobre todo a partir de la juventud de la hija, la trama deja en la anciana toda la responsabilidad protagónica para culminar, como se dijo al comienzo, con el desenlace de otro momento dramático de su vida que con seguridad no será el último.

"Tres mujeres" es una novela muy entretenida, de buen clima y magnetismo bastante parejo, virtud difícil de sostener en las tramas extensas, que debe enfocarse entonces desde la óptica del destino de una única mujer, la anciana, que involucra como consecuencia a su hija primero y a su nieta después. Una novela que no resistiría en cambio, eso es evidente, el compromiso de las tres generaciones erróneamente aludidas en el título de la versión en nuestro idioma, capturadas en la circularidad del tiempo que como tal no admite deslices. (KPG).

No todo es color de rosa

"La nube traicionera" de George Sand - Título original: "Le nuage rose" - traducido y adaptado por María Elena Walsh - Ilustraciones de Daniel Rabanal - Editorial Sudamericana - 87 páginas.

"Le nuage rose" es un cuento para niños escrito en 1872 en Francia, lo que explica la ambientación semejante a la del famoso Heidi: montañas y nieve, praderas y rebaños, pequeñas cabañas y pueblos de campesinos.

¿Qué puede suceder cuando una niña se enamora de una nube que encierra una tormenta en el corazón?

La historia gira en torno de Catalina, una pequeña que fantasea con pueblos azules y nubes rosadas que puede envolver en su delantal, pero que luego se convierten en grandes tempestades. Aparece también la tía Luisa, una hilandera que se ocupa de enseñar a Catalina cómo hilar las nubes rosadas, las ilusiones, hasta

convertirlas en delgadísimas hebras de fibra, para que la niña no se sienta traicionada por ellas, para que sepa que no sólo se vive de sueños. La autora resalta la importancia de la paciencia, la perseverancia, el amor al trabajo, valores que se desarrollan en la niñez para prosperar luego en la vida adulta; porque, como lo dice la tía Luisa, las ilusiones mueren, sólo el trabajo permanece.

Todo el cuento es una larga metáfora: los pueblos azules, la nube, la tormenta, la tía Luisa, la rueca y el huso; es una metáfora que tal vez los niños no lleguen a comprender, pero sí los adultos. También para ellos traduce y adapta María Elena Walsh este cuento, para poder volver a recordar los sueños, las fantasías, las ilusiones de la infancia. Después de todo ¿Quién de ustedes, adultos, no ha sonado alguna vez que viajaba hacia los pueblos azules y guardaba nubes rosadas en el delantal? (L M P)

AGENDA

Jóvenes cuentistas

La revista Puro Cuento, que se edita en Buenos Aires para todos los países de habla hispana, ha convocado al Primer Concurso Nacional de Jóvenes Cuentistas, el cual cerrará el presente año. Bases: 1) Podrán participar todos los adolescentes residentes en el país, que al 9 de julio de 1990 tengan entre 12 y 18 años cumplidos y que sean alumnos regulares en cualquier establecimiento de educación secundaria de la República Argentina. 2) Cada participante enviará un único cuento (no libro, ni colecciones) acompañado de una certificación donde conste su edad y su condición de alumno, firmada y sellada por la autoridad de su establecimiento secundario. 3) Los cuentos deberán tener entre dos y ocho páginas, mecanografiadas, a doble espacio en papel tamaño carta y escrito por una sola cara. 4) El tema será absolutamente libre, con la única condición de que los cuentos incluyan algún elemento (argumental, de personajes, geográfico, histórico, mitológico, etc.) que tenga que ver con la Argentina. 5) El solo envío de originales a este concurso, implica la cesión de todos los derechos de

autor (para publicación, traducción, televisión y transcripción a cualquier otro medio de comunicación gráfica y audiovisual) a los organizadores por una única vez y por el término de cinco años. 6) El plazo de admisión de los cuentos vencerá el 21 de junio de 1990. Los trabajos deberán enviarse a: Primer Concurso Nacional de Jóvenes Cuentistas Puro Cuento, Manuel Ugarte 3883, 14 "C" (1430), Capital Federal. 7) El jurado estará integrado por conocidos escritores, cuyos nombres se darán a conocer oportunamente. Su veredicto será inapelable, y se dará a conocer el 9 de julio de 1990. 8) Se otorgarán un Premio Nacional y todas las Menciones Especiales que aconseje el jurado. El premio consistirá en un diploma, la publicación en la revista Puro Cuento y una biblioteca básica escogida de por lo menos 100 títulos para el ganador (si es posible, también para los que obtengan menciones). Asimismo, el establecimiento secundario en el cual curse estudios el ganador recibirá una donación de una biblioteca de, en lo posible, 1.000 volúmenes. Los establecimientos donde cursen estudios los jóvenes autores que reciban menciones también recibirán bibliotecas básicas.

Los más vendidos

Literatura de ficción

Título	Autor	Género	Editorial
1- Los cuentos de Eva Luna	I. Allende	Cuentos	Sudam.
2- La inmortalidad	M. Kundera	Novela	Tusquets
3- Lázaro	M. West	Novela	J. Vergara
4- Tres golpes de timbal	D. Moyano	Relato	Sudam.
5- Tiempo de morir	W. Smith	Novela	Emecé

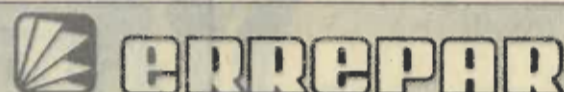
Pensamiento

1- La flecha del tiempo	V. Massuh	Ensayo	Sudam.
2- Extremo Occidente	A. Rouquie	Ensayo	Emecé
3- ¿Por qué cayó Altamir?	L. Majul	Ensayo	Sudam.
4- Soy Roca	F. Luna	Divulg.	Sudam.
5- El tao de los líderes	J. Heider	Pensam.	N. Extremo

Infantil y juvenil

1- La edad del pavo (preadolesc.)	E. Bonerman	Cuentos	Atlaguara
2- Jóvenes y enamorados (adolescentes)	S. Martín	Novela	Planeta
3- El abrigo verde (adolescentes)	M. Gripe	Novela	S/M
4- Ami, el niño de las estrellas (preadolesc.)	E. Barrios	Relatos	Errepar
5- Ami regresa (adolesc.)	E. Barrios	Novela	Errepar

Fuentes: Librerías Anaqueles; Universitario; Arco Iris; Escobal; Montserrat; Assandri y Paideia.



Ofrece sus suscripciones:

- IMPUESTOS/SOCIEDADES
- LABORAL/MULTIINDICE
- IMPUESTOS NACIONALES

...Y la más variada bibliografía para el que hacer empresarial.

Representante de **LIBRERIA CHARAFEDIN**
Errepar S.A. 27 de Abril 219 Tel. 38298/22-8384 - Cba

El símbolo, ese mágico intermediario

Tres golpes de timbal. Por Daniel Moyano. 289 páginas. Editado por Sudamericana, 1990.

La prosa de Daniel Moyano integra ese cosmos excepcional, esa élite del lenguaje que desborda el campo de lo literario para desdoblarse en imágenes que refractan consideraciones metafísicas, antropológicas, filosóficas, psicológicas y aun esotéricas replanteando la aventura existencial de la humanidad con estilo que tan pronto crece como se despliega sin agotarse jamás en sí mismo.

"Tres golpes de timbal" permite una vez más a sus lectores, con tanta fuerza como en "El fuego interrumpido" o en la apasionante convergencia de caracteres de "El oscuro", el placer de adentrarse y permanecer en otra dimensión del intelecto y de continuar saboreando sus repercusiones bastante después de esa última página que lejos de poner un punto final a su relato replantea conjunciones y disyuntivas rechazando todo encasillamiento en cualquier tipo de pensamiento unilateral. Comprometido sí con su tiempo y su circunstancia plantea aquí desde Minas Altas, pequeña población precariamente sobreviviente a la destrucción, y desde los perfiles de personajes altamente representativos arrojados por un titiritero, quintaesencia de la memoria, depositario de la identidad, un relato cuyo trasfondo crece en riqueza y magnetismo, plétórico de símbolos que en la común temporalidad de sentimientos y pensamientos acometen contra la violencia alimentada sin descanso desde un campo mítico de convergencia donde los contrarios se complementan revalorizando el diálogo de los opuestos, el signo de las realizaciones humanas como respuesta a la sintomatología que alguna vez Octavio Paz señalara como el "signo del no-cuerpo", proponiendo elusiva, sim-



bólicamente, la preservación de una cultura que agoniza liberándola de un acechante torrente de pseudovalores.

Una dimensión descarnada de peripecias que de manera incesante arrojan luz sobre las relaciones vitales entre el tiempo y la memoria, entre el lenguaje y la vida. Acción y vivencias en las que el poder de sus símbolos se sintetiza en la constante posibilidad de ser encarnados, un continente discernible presentado desde una doble perspectiva que radica la esencia de su mensaje más allá de lo literal, más allá incluso del tiempo cíclico que anexa al tiempo lineal de su historia, reconstruida con la musicalidad e intensidad de tres talentosos golpes de timbal y tan destinada a perdurar como ese niño que la vertebró. (K P G.)

"Lo Nuevo Espoia"
Oviedo, 8-12-89

TRES GOLPES DE TIMBAL

Daniel Moyano

Ed. Alfabuara. 1989. 267 págs.

Virginia Gil Amate

Desde que en 1966 publicara la novela **Una luz muy lejana**, Daniel Moyano no ha dejado de buscar la identidad que asiente a sus personajes en su mundo literario para, de este modo, encontrarle un sentido a la vida que les había tocado vivir. Esta indagación ha durado treinta años, se ha extendido a lo largo de cinco novelas y de una constante producción de cuentos. Moyano se convertía así en el centro de una escritura circular férreamente sellada. Hallar una explicación, un padre origen al que parecerse, un lugar trascendente en el curso de la historia, eran los parámetros de su obsesión temática. De otro lado corría la voluntad de estilo. Moyano no se perdía (ni se pierde) en imbricados juegos en lo que atañe a la forma de sus narraciones.

Antes de la aparición de **Tres golpes de timbal** Moyano había asegurado que ésta era la última novela «latinoamericana» que escribía. Ante tan obscura observación sólo quedaba esperar a que la obra desvelara las palabras de su autor. Ahora todo está claro.

Tres golpes de timbal anuncia desde sus primeras páginas el fin último para el que ha sido escrita: un cantor sin nombre y, paradójicamente, sin memoria va a recoger los «sonidos escritos» que fi-

jen la historia de su pueblo para salvarlo del olvido, de la nada.

Moyano ha llevado siempre a sus protagonistas por laberintos de salidas inciertas. Sus personajes se repetían de relato a relato, con leves pinceladas diferenciales, intentando encontrar una solución a los conflictos planteados. El intento era tan imposible que Sergio Colautti lo definió como «la salvación negada». Aún así, Moyano no abandonaba el empeño casi existencial de desentramar el porqué de la realidad de sus propias criaturas. Cada relato era una nueva embestida desde otro ángulo. Cada novela representaba una puerta abierta a la esperanza en pos de la utopía de un final feliz o, por lo menos, de un final.

La novela que nos ocupa cierra ese ciclo al haber conseguido variar la perspectiva de aquel que relata. Antes, los problemas partían de un «yo» narrador marginado y perdido que chocaba una y otra vez contra su entorno incomprensible. La solución no era posible, porque se partía de un hecho individual cuando éste, en realidad, era social: individuo y colectivo tenían que cambiar a la par, o no se alcanzaría la «salvación» del primero.

Por el contrario, en **Tres golpes de timbal** es la colectividad la que adopta un cantor sin identidad para poder escribir la historia del pueblo de Lumbreras. Las palabras harán imposible el olvido y, al recuperar la memoria colectiva, el cantor conocerá también su origen, su identidad y su porqué presente.

La salida del laberinto

Como ya había hecho en **El trino del diablo** y en **El vuelo del tigre**, Moyano utiliza elementos casi fantásticos en la construcción de la narración, pero éstos se alejan del «realismo mágico» para insertarse en la gama de elementos que componen la literatura infantil.

Así, en un esquema aparentemente simple, la población de Minas Altas se distribuye en tres grupos que habitan tres alturas diferentes de una cordillera: en la falda, los enlazadores y muleros; en la parte central, los músicos, y rozando el cielo, los astrónomos. Algunos han nacido allí; otros

pertenecen a los llanos de donde huyeron para no sucumbir en manos asesinas. Tienen nombres de letras (Eme, Emebe, Jotazeta, Eñe, Uve, I...) y dos únicos apellidos, Vegas y Calderones. Todos han decidido encontrar y recordar la «Canción del Gallo Blanco», que no es más que el sentir de su propio pueblo, para perpetuarse en la memoria de las palabras aunque acaben con ellos.

La obra reúne y trasciende (al encontrar un final) lugares comunes de la narrativa moyaniana: personajes que viven alejados de los centros neurálgicos donde se diseña el futuro a expensas y a

costa de ellos; el Océano inmenso en el que descansan la mirada mientras sueñan con ciudades lejanas bañadas por el mismo mar; retratos de otras épocas que preguntan constantemente por las señas de identidad del que los mira ansioso, y el universo perfecto perpetuamente amenazado por las fuerzas del mal.

Moyano se hace eco del mundo de las ideas platónico para ofrecernos un cuadro filosófico personal: en **Tres golpes de timbal** existe una «Mecánica de morir» que pertenece a la Naturaleza frente a una «Mecánica de matar» infligida por cualquier forma de poder. La muerte es verdadera mientras que el asesinato es ficticio, es decir, no responde al orden armónico del mundo. Aún así, la «Mecánica de matar» trata de cambiar el devenir de los hechos; aspira, desde su poder, a ocupar el lugar de la misma materia. Frente a esta fuerza irreal, Moyano ofrece el lenguaje. Esa es su postura.

Las palabras miman estos contenidos, no los juegos de estilo. Moyano utiliza una lengua viva, hermosa, natural y sonora. Parece extasiarse en la modulación perfecta de una frase, sin petulancias ni pretensiones impostadas, alcanzando la misma armonía que en sus relatos orales. Al escribir la historia de Lumbreras, Daniel Moyano ha cerrado (si esto es posible) una parte de su vida. En la actualidad elabora una novela continuación del **Libro de navíos y borrascas** que en parte ha sido escrita en Oviedo, ¿hacia dónde irán sus palabras?



Apuntes sobre "Tres golpes de timbal", de Daniel Moyano

Minas Altas, territorio del tiempo

Por Sergio G. Colautti

Río Tercero (Córdoba), 1991.

Tres golpes de timbal describe la tensión dialéctica entre la preservación y el acoso.

Los pocos habitantes de Minas Altas, empeñados en registrar su historia, encargan a un cantor, un "escribiente de paso", la tarea enorme e impostergable de "sacar a las cosas del olvido y ponerlas en el tiempo". Un sietemesino asesino y degollador los amenaza y es preciso componer la "canción del gallo blanco" sin desmayos ni distracciones, pero nunca inventando desde la nada sino buscando la verdadera historia, los auténticos rostros del pasado, sin despegarse de la vida, para registrarla sin traiciones, rasgo éste que se ha visto como constante en la obra de Moyano: "la construcción de la vida/ la vida como construcción" (1).

La preservación de lo esencial humano enfrenta el acoso que promueven el poder y la ausencia. Frente al poder, la escritura ensaya lo que Barthes llamaba "la revolución permanente del lenguaje" (2), la posibilidad de escaparle al poder desde una palabra no fosilizada, creativa y humanísima. Frente a la ausencia —la interminable ausencia de La espera, como la ausencia del Godot que nunca llegará— (3), la escritura propone la necesidad del "rastros humano", de la huella que inscribirá un testimonio del paso del hombre, sabedor de su fragilidad y de su encanto ("nos moriremos de tristeza aquí, pero hemos visto pasar la canción y escuchamos su música", dice un minalteño).

El tema del poder retoma los planteos de textos anteriores, sobre todo el de la escritura como contrapoder (El trino del diablo), pero en Tres golpes de timbal aparece una mayor comprensión: se habla de una "mecánica del morir", que pertenece al orden natural, y una "mecánica del matar", que es falsa, donde los asesinos, con una sed creciente de sangre, matan los sueños del orden natural, se organizan bajo las formas del poder para ser la propia materia, pero son "su per-

turbación". La tensión entre preservación y acoso es la lucha entre el poder ("el deseo de ser dios") y la escritura ("la respuesta de la precariedad del hombre ante la historia y a la vez el refugio de sus desgracias").

La solidaridad ecológica

La pulsión dialéctica no sabe de maniqueísmos: el Sietemesino también siente "la presencia del mar", como las mágicas mulas, también quiere ser hombre, para "tenerle miedo a la muerte" y hasta puede convertirse en el mismísimo gallo blanco, asumiendo el proceso de la redención posible. No hay postales del bien y del mal en blanco y negro sino un lamento por la ceguera humana que incorpora sus afanes a la ilusión del poder, como en el caso del Oidor, herido por sonreír cuando escuchaba música... "qué pena que la ilusión del poder en que vivía le impidiese aprovechar la oportunidad y escaparse por la herida para volver a ser libre; lejos de arrugas y medallas..."

Aquel planteo de la solidaridad, llevado a su sentido universal en el cuento La lombriz, halla su contrapartida en el deseo de ser "dueño de la muerte" que termina devorándose a sí mismo, como el Sietemesino.

La defensa de la integridad del ser, desde Minas Altas, deberá atender sin descanso las venidas de los "galopes asesinos".

¿Qué defiende Minas Altas? Aquello que puede preservarse del impetuoso avance cientificista ("lo que no ha sido destruido por la revolución científica", al decir de Ricoeur). Pero no es una defensa nostálgica o romántica de paraísos bucólicos sino el resguardo del ser en su más profundo sentido ecológico: el rescate de la canción que habla del hombre que todavía somos, el acercamiento a la mecánica natural del mundo, advirtiendo con lucidez los factores que trabajan en su desmedro. Otro hombre de la tierra americana, Octavio Paz, ha recalado la necesidad imperiosa de repensar la relación entre el hombre y el pro-



Daniel Moyano.

greso a partir de la solidaridad ecológica (4), para que el vértigo de estos tiempos dé lugar al resguardo del tiempo verdadero, el que se aloja en el territorio minalteño entrevistado por Moyano.

Atendiendo a la mirada que Ricardo Campa, en su ensayo La escritura de la inacción, (5) destina al hombre moderno, cifrado para él en el mito fáustico, aquel del "pacto con el diablo", perseguido por su sombra, acosado por el sentimiento de sentirse "bicho" como Gregorio Samsa, abandonado al mal y viviendo por el "pacto de la rapacidad", el Sietemesino de Moyano parece encarnar ese símbolo, pero aún se acerca más a las

definiciones de Harold Fish, citadas por Campa: "Es un mito que viaja y cambia en el curso del tiempo, se mete bajo tierra y sube a la superficie, manifestando cada vez un aspecto diferente, porque éste es el modo con que se aprende la historia. El errante expresa la dialéctica del tiempo con su forma predeterminada y al mismo tiempo su falta de determinación" (6).

La historia que el Sietemesino teje es la historia del hombre moderno, seducido por el poder, confundido en la "mecánica del matar". Es el típico personaje moyaniano que escapa de una jerarquía para ambicionar otra; el triunfo de la escritura de los

minalteños es, por el contrario, la desjerarquización de esas ambiciones y el encuentro con la palabra verdadera. Dice Campa: "El hombre desafia desde siempre a la gravedad de la tierra y ambiciona volver a estar entre los dioses: es un inadapado en la tierra" (7).

Este perfil claramente prometeico de los hombres de Moyano, desde sus primeros cuentos hasta Tres golpes de timbal, sigue remitiendo inequívocamente a Franz Kafka, influencia medular en su obra.

Una puesta en tiempo

El errante del que habla Fish es también el "exiliado constante" de Moyano, que encuentra en sus últimas novelas la manera de derrotar ese desamparo reiterado: la escritura será el desexilio, porque propone registro, refugio y construcción del hombre alejado del olvido y presente en el tiempo, como los minalteños, que se sienten pertenecer al manuscrito que da cuenta de sus vidas ("éramos el pasado y el presente al mismo tiempo"). El desexilio será, así, conquista y conciencia del tiempo.

La música es cifra y síntesis de esa escritura, en su sentido literal pero también en el virtual, porque los habitantes de Minas Altas también hacen manuscritos, huellas, marcas de lo humano, cuando diseñan puentes, vestidos de novias, títeres, canciones o viviendas invadidas por girasoles; en definitiva, cuando inventan, cuando crean testimonios como la novela misma, memoria de Fábulo Vega y memoria del fabulador Daniel Moyano, que desdibuja los personajes y sus diálogos hasta hacerlos imperceptibles en el relato, ellos no tienen nombres ni corporeidad. Una letra los identifica en su paso fugaz por el mundo, y sólo el fabulador cuenta para robustecer la unidad del testimonio. La secundarización de los "actantes", la casi inexistencia de diálogos, parece responder al concepto de la "fragilidad" individual y el privilegio de la "fábula" por sobre sus protagonistas. Como en el caso de la música, los "instrumentos" son sólo mediadores de los sonidos. Importa más la creación misma que el ocasional autor, que siempre termina siendo un "escribiente de paso".

Podría inscribirse esta temática en el planteo inicial (preservación/acoso), donde la tensión dialéctica se traslada a la creación (música-escritura) frente al acoso mecanicista.

Todas estas creaciones parten de "originales" de la realidad o de la

vida misma, mejorada y "puesta en tiempo" por la palabra. Esta visión del realismo narrativo difiere de algunas concepciones actuales que niegan el original y hablan de "signos de signos", de cadenas de significantes sin significado inicial, como en una construcción donde la invención refleja la invención, poniendo en duda la realidad. Más allá de ese debate sugerido por el planteo, Moyano presenta un texto que rescata el "molde" para embellecerlo, así como los protagonistas de Tres golpes de timbal recogen la memoria de Lumberras, pueblo aniquilado, para "moldear" un manuscrito, una canción que lo refleje y perpetúe desde el recuerdo sin ambages.

Y las palabras, como la música, pudiendo "prescindir del espacio", como decía Schopenhauer, enlazan cinco siglos de la hispanidad a contar de 1492, año del encuentro pero también de la aparición de la Gramática de Nebrija, resguardo de las palabras que el "escribiente de paso" utilizará para contar la historia del pueblo cordillerano. Es la hora del discurso envolvente: "Tras cinco siglos de andadura necesitan descansar para poder seguir fijando la historia del pueblo, y salvarlo del olvido, seguras de que a su arribo cuidadoso recuperarán el aura de su aliento, así para su memoria, como para hablar con los absentes y los que están por venir".

El "exilio" de una raza "enlazada" por las palabras de Nebrija, para su feliz desexilio. El exilio de un escritor enlazado por la tierra de Nebrija, para descubrir el desexilio en la escritura.

Referencias

- (1) Mónica Abella, *La construcción de una escritura*, en *Crisis* N° 71. Bs. As. 1990.
- (2) Roland Barthes, *El placer del texto/Lección inaugural*, Méx. SXXI. 1982.
- (3) Riccardo Campa, *La escritura y la etimología del mundo*, Sudamericana. Bs. As. 1989. (Dice Campa sobre la ausencia en Beckett: "En el teatro de Beckett tal vez aparezca alguien, pero es la no aparición de alguien la verdadera protagonista...")
- (4) Octavio Paz, *El escritor es una excusa para que el idioma hable*, entrevista de Clarín (Cultura y Nación) Bs. As. 10-5-90.
- (5) R. Campa, op. cit. Desde pág. 263...
- (6) R. Campa, op. cit. citando a H. Fish (*A remember future*, de 1984).
- (7) R. Campa, op. cit. pág. 296.

..CASI TODOS LOS LIBROS.

Librería

Paideia

Deán Funes 75 - Tel.: (051) 31272

ENVIOS AL INTERIOR
Únicamente c/Giro Postal
- Sin gastos de flete.

Encuentre en nuestros anaqueles
todas las obras de Michel Foucault

NOVELA
ARLT: Obras Completas (3 tomos) — \$ 567.000
BIOY CASARES: Una muñeca rusa — \$ 130.000
I. CALVINO: Los amores difíciles — \$ 150.000
WOLFE: La hoguera de las vanidades — \$ 350.000

CRITICA
BERMAN: Todo lo sólido se desvaneca — \$ 169.000
BOURDIEU: La ontología política de Heidegger — \$ 150.000
I. CALVINO: Seis propuestas próximo milenio — \$ 125.000
OCTAVIO PAZ: Sor Juana Inés de la Cruz — \$ 185.000

POLITICA HISTORIA
BECKER: La libertad que queremos — \$ 348.000
ELIAS: El proceso de la civilización — \$ 459.000
TCACH: Sabatinismo y peronismo — \$ 147.000
SOKOLOVICZ: Israelíes y Palestinos — \$ 112.000

COMPUTACION
GOTTFRIED: Programación C — \$ 290.000
BARAS: Lotus 1-2-3 Guía Avanzada Versión II — \$ 337.000
JOYANES AGUILAR: Turbo Pascal Versión 4.0-5.0 y 5.5 — \$ 380.000
LISKIN: dBASE IV a su alcance — \$ 600.000

Supervivencia en las palabras

"Tres golpes de timbal"

Por Daniel Moyano

(Editorial Sudamericana)

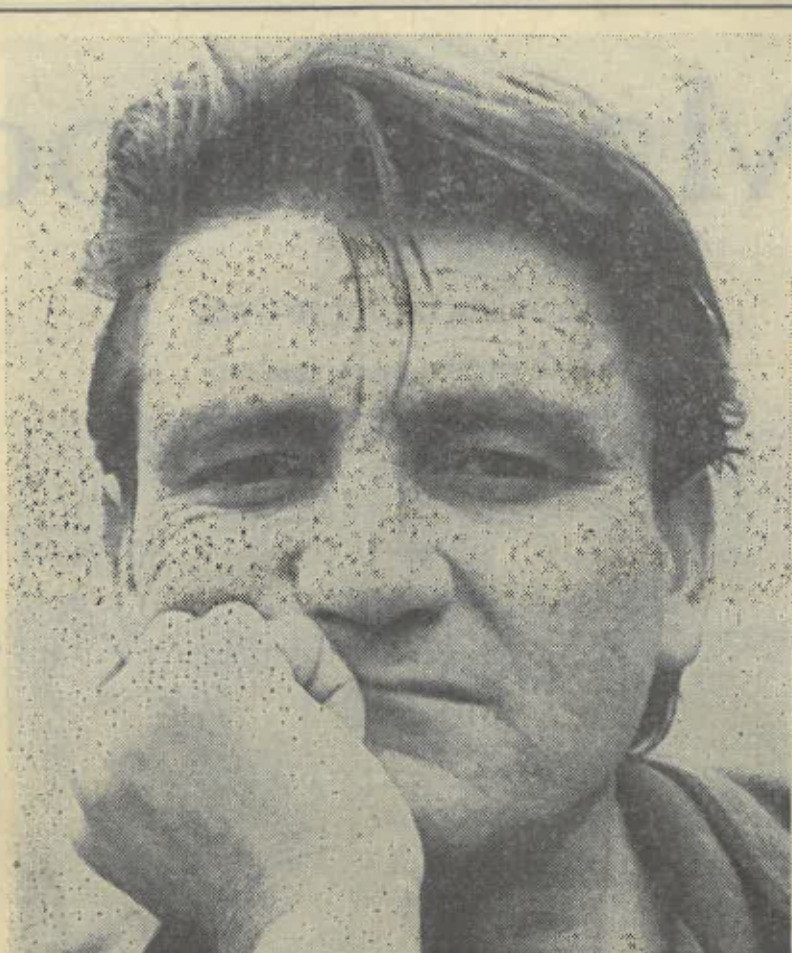
EL escriba no tiene memoria de su pasado: le ha sido quitada por Fábulo Vega, astrónomo y titiritero de Minas Altas. Pero es justamente esa falta de memoria lo que justifica su misión: instalarse mucho más arriba de ese pueblo que no es pueblo sino mero asentamiento —la calle principal es el cauce de un río seco—, superando los cinco mil metros de altura, en un refugio llamado el Mirador. Desde allí, con una mula que lo lleva y lo trae y con unos pocos elementos —candelabro, tintero, un diccionario y la gramática de don Antonio de Nebrija— ha de decir y escribir "côndor" para que el côndor no caiga en la mitad del vuelo, ha de nombrar a los seres y a las cosas para que las palabras les den vida.

Minas Altas pelagra, se acerca algo que podríamos llamar el progreso. Ya desapareció otra población, Lumberas, de cuya destrucción se salvó un niño. El sietemesino acecha, convertido en monstruo de sucesivas metamorfosis. Fábulo Vega, que además de astrónomo y titiritero es un demiurgo —no hace falta que el autor lo diga—, tiene "ojos de reptil memorioso", sabe quiénes son los dinamiteros asesinos y mientras suena el lamento de un siku hace decir a uno

de sus muñecos: "Estos pequeños seres (se refiere a otros títeres) no son simples marionetas. Están habitados por las almas de los vivos y los muertos. Ellos encierran la memoria amenazada de nuestro pueblo, que es simplemente la historia de una voz. Con estas funciones se despiden de su naturaleza de trapo y de madera para pasar a las palabras que viven en el papel, donde estarán a salvo del furor y la rapiña. Ahora, por favor, préstenos un poco de atención. La historia va a empezar".

Y la historia empieza. El escriba escribe, función de Perogrullo, función mágica, función de rescate. Y se plantea, justamente, todo lo que se plantean el poeta, el cuentista o el novelista acerca de su pasión y su trabajo. Afortunadamente, Daniel Moyano no ha elegido para esto la tediosa fórmula experimental, sino la muchísimo más fresca y prístina de narrar. A través del escriba cuenta múltiples historias entrelazadas en las que distintos personajes se acercan, se separan, viven y mueren en la precariedad de una existencia amenazada. Todos saben que sólo han de sobrevivir en las palabras. Quizá debiera saberlo la humanidad entera, retratada en este remoto lugar andino de una Argentina inconfundible.

El lenguaje de Moyano —ya lo ha demostrado otras veces— es el de la poesía en la narrativa. Sus metáforas son intensas y de una belleza



Moyano

por momentos lacerante. Sobrevienen imágenes sorprendentes por su exactitud (nos hacen pensar que miramos sin ver). Por otra parte, su texto puede leerse fragmentariamente, puesto que, si bien tiene un orden que conduce al final, cada parte (¿cuento, relato, crónica?) goza de una autonomía total.

Y pensamos que América latina no es sólo ese "tropicalismo" que encanta a editores y lectores del hemisferio norte: es también un asce-

tismo riquísimo en posibilidades oníricas y reales. "Tres golpes de timbal" es un libro que da valor a la palabra sin disecarla, al contrario: haciéndola vivir. ¿Cómo? Devolviéndole su función primitiva: dar no sólo vida sino también supervivencia. (289 páginas.)

Eduardo Gudiño Kieffer

(c) LA NACION

DANIEL MOYANO

156.
El viejo truco del realismo mágico

TRES GOLPES DE TIMBAL, por Daniel Moyano, novela, Buenos Aires, Sudamericana, Colección "Narrativas argentinas", 1990, 290 páginas.

(Por J.W.) "Las palabras sacan a las cosas del olvido y las ponen en el tiempo; sin ellas, desaparecerían", reflexiona el escriba, y convierte la frase en el programa de acción que, de hecho, la novela pone en práctica. Se trata de una aventura solitaria, porque el escriba ha sido recluido en el Mirador de los Vientos

—con la compañía única de la Gramática de Nebrija— para cumplir allí su monumental tarea, la de fijar en letras la memoria de Minas Altas, su pueblo. "He venido aquí —dice— a poner en sonidos y ordenadas las historias recogidas por Fábulo Vega, astrónomo y titiritero", quien "ha modelado y fijado en sus muñecos a cuantos vivieron y murieron, para sacarlos del olvido. A lo largo del tiempo, ha ido copiando el mundo".

Así, *Tres golpes de timbal* comienza a desgranar un relato que, por un lado, parece alimentarse de la leyenda popular —incluso en su vertiente más fabuladora y mítica— y, por el

otro, se detiene en el acto mismo (y posterior) de su escritura.

Una suerte de ejercicio de la resistencia. Porque si "el poder es una ilusión monstruosa que interrumpe las relaciones naturales", porque "si los que tienen (...) con sus matanzas van postergando un tiempo de alegría. Se apropian de las palabras para escribir una historia mentirosa, con hechos que por eludir la sustancia del hombre son ficticios", frente a esas ficciones "nosotros oponemos las palabras que usted está usando, para mantenernos en el tiempo hasta que encontremos una instancia de descubrimiento de algo nuevo. A la mentira lujuriosa oponemos una pequeña vida verdadera. Vamos a contar nuestra propia historia". Y es en este punto que la novela se ordena y convierte en una alegoría, siguiendo en ese sentido la apuesta que Daniel Moyano ya había intentado, fundamentalmente, en *El vuelo del tigre*.

En ese despliegue, que recurre a un manejo excesivamente maniqueo y tipificado de personajes y escenario, el autor continúa esa línea estética que los manuales de literatura han bautizado como "realismo mágico".

Por supuesto, Moyano es un escritor con el oficio suficiente como para evitar que tal filiación asfixie el conjunto, de tal modo que una lectura atenta puede detectar algunos quiebres interesantes o, incluso, ciertos toques irreverentes por su ironía; pero, para desgracia de quienes conocen su obra anterior,

"EL OSCURO": LA VERDAD SIN DISIPAR EL MISTERIO

Hace poco más de un año Daniel Moyano obtuvo el primer premio del certamen latinoamericano de novela organizado por PRIMERA PLANA. Un jurado integrado por Leopoldo Marechal, Augusto Roa Bastos y Gabriel García Márquez concedió la distinción a "EL OSCURO". Ahora la editorial Sudamericana ha lanzado a la venta su libro que merece juicios elogiosos de la crítica especializada. Una de ellas estuvo a cargo de José Bianco (crítico, traductor, durante muchos años redactor de la revista Sur y novelista).

En la iglesia cristiana, refiriéndose al autor del cuarto Evangelio, Renan observa que el idealista es por naturaleza el peor de los revolucionarios. A diferencia del discípulo bienamado, el idealista de El oscuro no sale fídemne de reiterados suplicios ni alcanza una avanzada senectud: muere joven, de un tiro por la espalda, después de una semana de agonía. Es el consabido estudiante de todas las reivindicaciones y los tumultos populares, siempre diferente y siempre el mismo, ayer Santiago Pampillón en Córdoba, hoy Liber Arce en Monte video, si nos atenemos a dos países del Río de la Plata. Nadie ignora que para los bien pensantes de derecha y de izquierda, el orden social es algo rígido, inalterable, sea cual fuere su desajuste con la realidad. Aunque esta lucha entre idealismo y orden desencadena el conflicto de El oscuro, las ideas no entorpecen el ritmo de la novela. Daniel Moyano no propaga doctrinas, no teoriza, no argumenta; narra, sencillamente. Hacia su héroe, tampoco lo mueve un sentimiento de hostilidad. Junto con el padre, el único personaje del libro que no deja de quererlo, el propio novelista lo considera un ser humano, percibe las causas de desviación, lo compadece.

Victor es débil, pusilánime; como es débil, tiene la superstición de la fuerza; como es pusilánime, no se le ocurre que la mejor manera que se le presenta a un nombre de probar su fuerza es luchar con un adversario más fuerte que él. Es verdad que Victor ha elegido un adversario poderoso, el mal, pero asocia el mal a todo aquello que hiere su concepto harto simplista de la perfección. La perfección consiste en un mundo donde no hay variedad, ni divergencias, ni sorpresa. Personas, obras y cosas deben responder a sus esquemas pálidos, convencionales; de otro modo, están signadas por el pecado. Los hechos desaparecen, por importantes o insignificantes que sean, y de los hechos sólo subsiste su respectiva connotación moral. Un ejemplo entre muchos: en los primeros tiempos, cuando se acuesta con su mujer, asiste con tristeza a la paulatina destrucción de la castidad que tanto ha amado en ella. Le disgusta que marido y mujer se vean desnudos. El placer físico —el acto de las tinieblas, literalmente— está unido al mal, a la oscuridad, y tanto él como la virgen que ha elegido por esposa deben ser afidos claros, diurnos.

hizo o dejó de hacer en el curso de la semana mientras él estuvo ausente: en ella no puede haber ningún resquicio al cual no llegue, junto con la luz, la mirada inquisidora de su novio.

Victor ha conocido la pobreza antes de encontrar en la milicia una disciplina que lo resguarde, pero al salir del Liceo necesita afrontar la realidad del mundo. Los hombres, aunque impenetrables, son más o menos perceptibles mientras permanecen sossegados e inmóviles. Lo grave es que los hombres rechazan el sosiego, se agitan, se esfuerzan por buscar un orden diverso que se adapte al presente y dé cabida a una mayor justicia. Desde ese momento, la mirada de Victor se niega a distinguirlos: los relega a una noche amenazadora donde se hacinan las fuerzas del mal. Victor no es enemigo del género humano; sin embargo, descubrir los resortes del mal, destruirlo, exige mostrarse inflexible con los hombres.

Lo atemorizan de igual modo las clases humildes, desamparadas: pretenden ser dueñas de su destino y no son capaces de sortear los obstáculos del mundo. Cuando a Victor lo nombran Jefe de Policía, se impone la obligación de guiarlas. Muere el estudiante. Victor tiene que renunciar a su cargo para mitigar el revuelo que esta muerte ha suscitado en los perío-

dicos. Comprueba, al mismo tiempo, el desvío de su mujer.

Aquí comienza la novela. No emprenderemos la tarea poco feliz de contar su ingenioso argumento. Limitémonos a decir que Victor no se ha contemplado sino en los ojos de su mujer, dóciles, respetuosos, que durante muchos años le devolvieron la imagen de un hombre justo. Aferrado a esa imagen, y en la penumbra de su conciencia, fue rompiendo con viejos amigos, eludió a seres inquietos que infringían el orden, se permitió, inclusive, no caer en las celadas que tiende la piedad. Las privaciones de los humildes son, de algún modo, el rescate que pagan por sus culpas. Expián con la estrechez el desarreglo en que viven. ¿Es que no se identifica la miseria con la oscuridad? Pero después de muerto el estudiante, la mujer de Victor rechaza el sosiego, acatúa. Ya sus ojos no le devuelven la imagen del hombre justo. Entonces, Victor recusa a este único testigo que ahora ha dejado de serle incondicional. Poco a poco no existe para nadie, a fuerza de no querer que su imagen verdadera se refleje en nadie, y se convierte en ese vertiginoso no-ser que lo angustia a la par que lo fascina. Si se mira al espejo, descubre en su cara los rasgos de su padre, un hombrecillo modesto, aindiado, de piel terrosa, que

simboliza lo que más desprecia: al impudor atestivo, la ternura hostigadora, la charria, la blandura de carácter, la desidia, la tácita complicidad con el mal. ¿No será tan débil y oscuro como su padre? Pero su padre irradiaba amor. El, contrariamente a su padre, ha destruido a los seres que lo amaban. El culto fanático del orden le ha concedido el atroz privilegio de conservarse idéntico a sí mismo y perpetuar su propia oscuridad. Ya su padre, en una carta, le advertía el peligro que encierra ese afán tiránico de perfección aplicado a la vida humana y a las relaciones sociales: "Usted no puede adaptar el mundo a sus pensamientos. La última vez que lo vi habló mucho del mal."

"Amando a la gente yo me sentí siempre protegido y nunca tuve miedo de nada". Sin darse cuenta, el padre ha planteado el problema en términos agustinianos; ordo amoris. Pero Daniel Moyano, aunque no turce el destino de su personaje, no manifiesta por él aversión. Quizá porque lo comprende y tiene de su carácter una visión tan genuina. Es el caso que en el último momento, cuando el personaje pierde conciencia de sí, obnubilado por el alcohol y los tranquilizadores, lo asiste como quien toma del brazo a un borracho y sube con él las escaleras, y después lo ayuda a quitarse los zapatos y a tendérselos en la cama pa-

VIERNES 20 DE SETIEMBRE DE 1968

EL INDEPENDIENTE -



"EL OSCURO": LA VERDAD SIN DISIPAR EL MISTERIO

Hace poco más de un año Daniel Moyano obtuvo el primer premio del certamen latinoamericano de novela organizado por PRIMERA PLANA. Un jurado integrado por Leopoldo Marechal, Augusto Roa Bastos y Gabriel García Márquez concedió la distinción a "EL OSCURO". Ahora la editorial Sudamericana ha lanzado a la venta su libro que merece juicios elogiosos de la crítica especializada. Una de ellas estuvo a cargo de José Bianco (crítico, traductor, durante muchos años redactor de la revista Sur y novelista).

En la iglesia cristiana, refiriéndose al autor del cuarto Evangelio, Renan observa que el idealista es por naturaleza el peor de los revolucionarios. A diferencia del discípulo bienamado, el idealista de El oscuro no sale indemne de reiterados suplicios ni alcanza una avanzada senectud: muere joven, de un tiro por la espalda, después de una semana de agonía. Es el consabido estudiante de todas las reivindicaciones y los tumultos populares, siempre diferente y siempre el mismo, ayer Santiago Pampallón en Córdoba, hoy Liber Arce en Monte video, si nos atenemos a dos países del Río de la Plata. Nadie ignora que para los bien pensantes de derecha y de izquierda, el orden social es algo rígido, inalterable, sea cual fuere su desajuste con la realidad. Aunque esta lucha entre idealismo y orden descendente del conflicto de El oscuro, las ideas no entorpecen el ritmo de la novela. Daniel Moyano no propaga doctrinas, no teoriza, no argumenta; narra, sencillamente. Hacia su héroe, tampoco lo mueve un sentimiento de hostilidad. Junto con el padre, el único personaje del libro que no deja de quererlo, el propio novelista lo considera un ser humano, percibe las causas de desviación, lo comprende.

Victor es débil, pusilánime; como es débil, tiene la superación de la fuerza; como es pusilánime, no se le ocurre que la mejor manera que se le presenta a un nombre de probar su fuerza es luchar con un adversario más fuerte que él. Es verdad que Victor ha elegido un adversario poderoso, el mal, pero asocia el mal a todo aquello que hiere su concepto harto simplista de la perfección. La perfección consiste en un mundo donde no hay variedad, ni divergencias, ni sorpresa. Personas, obras y cosas deben responder a sus esquemas pálidos, convencionales; de otro modo, están signadas por el pecado. Los hechos de desaparecen, por importantes o insignificantes que sean, y de los hechos sólo subsiste su respectiva connotación moral. Un ejemplo entre muchos: en los primeros tiempos, cuando se acuesta con su mujer, asiste con tristeza a la paulatina destrucción de la castidad que tanto ha amado en ella. Le disgusta que marido y mujer se vean desnudos. El placer físico —el acto de las tinieblas, literalmente— está unido al mal, a la oscuridad, y tanto él como la virgen que ha elegido por esposa deben ser nítidos, claros, diurnos. No en vano, de muchacho, cuando era cadete y volvía del Liceo Militar, le obligaba a mostrarle una libreta donde debía apuntar todo lo que

hizo o dejó de hacer en el curso de la semana mientras él estuvo ausente: en ella no puede haber ningún resquicio al cual no llegue, junto con la luz, la mirada inquisidora de su novio.

Victor ha conocido la pobreza antes de encontrar en la milicia una disciplina que lo resguarde, pero al salir del Liceo necesita afrontar la realidad del mundo. Los hombres, aunque impenetrables, son más o menos perceptivos mientras permanecen sosegados e inmóviles. Lo grave es que los hombres rechazan el sosiego, se agitan, se esfuerzan por buscar un orden diverso que se adapte al presente y dé cabida a una mayor justicia. Desde ese momento, la mirada de Victor se niega a distinguirlos: los relega a una noche amenazadora donde se hacinan las fuerzas del mal. Victor no es enemigo del género humano; sin embargo, descubrir los reductos del mal, destruirlo, exige mostrarse inflexible con los hombres.

Lo atemorizan de igual modo las clases humildes, desamparadas: pretenden ser dueñas de su destino y no son capaces de sortear los obstáculos del mundo. Cuando a Victor lo nombran Jefe de Policía, se impone la obligación de guiarlas. Muere el estudiante. Victor tiene que renunciar a su cargo para mitigar el revuelo que esta muerte ha suscitado en los perí-

dicos. Comprueba, al mismo tiempo, el desvío de su mujer.

Aquí comienza la novela. No emprendemos la tarea poco feliz de contar su ingenioso argumento. Limitémonos a decir que Victor no se ha contemplado sino en los ojos de su mujer, dóciles, respetuosos, que durante muchos años le devolvieron la imagen de un hombre justo. Aferrado a esa imagen, y en la penumbra de su conciencia, fue rompiendo con viejos amigos, alió a seres inquietos que infringen el orden, se permitió, incómodo, no caer en las celadas que tiende la plebe. Las privaciones de los humildes son, de algún modo, el rescate que pagan por sus culpas. Explian con la estrechez el desarrreglo en que viven. ¿Es que no se identifica la miseria con la oscuridad? Pero después de muerto el estudiante, la mujer de Victor rechaza el sosiego, actúa. Ya sus ojos no le devuelven la imagen del hombre justo. Entonces, Victor recusa a este único testigo que ahora ha dejado de ser incondicional. Poco a poco no existe para nadie, a fuerza de no querer que su imagen verdadera se refleje en nadie, y se convierte en ese vertiginoso no-ser que lo angustia a la par que lo fascina. Si se mira al espejo, descubre en su cara los rasgos de su padre, un hombrecillo modesto, aliado, de piel terrosa, que

simboliza lo que más desprecia: el impudor afectivo, la ternura hostigadora, la charla, la blandura de carácter, la desidia, la táctica complicidad con el mal. ¿No será tan débil y oscuro como su padre? Pero su padre irradiaba amor. El, contrariamente a su padre, ha destruido a los seres que lo amaban. El culto fanático del orden le ha concedido el atroz privilegio de conservarse idéntico a sí mismo y perpetuar su propia oscuridad. Ya su padre, en una carta, le advertía el peligro que encierra ese afán tiránico de perfección aplicado a la vida humana y a las relaciones sociales: "Usted no puede adaptar el mundo a sus pensamientos. La última vez que lo vi habló mucho del mal."

"Amando a la gente yo me sentí siempre protegido y nunca tuve miedo de nada". Sin darse cuenta, el padre ha planteado el problema en términos agustinianos: ordo amoris. Pero Daniel Moyano, aunque no turca el destino de su personaje, no manifiesta por él aversión. Quizá porque lo comprende y tiene de su carácter una visión tan genuina. Es el caso que en el último momento, cuando el personaje pierde conciencia de sí, obnubilado por el alcohol y los tranquilizadores, lo asiste como quien toma del brazo a un borracho y sube con él las escaleras, y después lo ayuda a quitarse los zapatos y a tenderse en la cama pa-

ra que se hunda en el sueño. Señalemos en pocas palabras la sabia estructura de la novela. Daniel Moyano cuenta su trágica fábula mediante una serie de temas que aparecen, se amplían, se transforman, continúan siendo los mismos, y adquieren una como fuerza musical obsesionante en virtud de su desesperada repetición. Todos, aparte de su valor simbólico, aluden a una circunstancia precisa del argumento. A veces, el tema se insinúa en un capítulo y se desarrolla al cabo de muchas páginas, ya oponiéndose a otros temas, ya reforzándolos, y nos hace posible habitar un pasado inmediato o lejano sin salir del presente. Estas delicadas e insensibles oscilaciones del tiempo sólo pueden compararse, en el plano del carácter, a las oscilaciones de Victor entre el bien y el mal. El oscuro alcanza esa admirable realidad literaria que nos permite vislumbrar como en un relámpago la verdad de un ser humano sin disipar por completo su misterio. Daniel Moyano

no avanza en el conocimiento dramático y aventurado de un alma, pero no ahuyenta del todo las sombras protectoras gracias a las cuales el personaje de su novela es, simultáneamente, comprensible e impenetrable.

El oscuro obtuvo el premio Primera Plana-Sudamericana por el voto unánime de un jurado que integraban Augusto Roa Bastos, Gabriel García Márquez y Leopoldo Marechal (Sudamericana, 1968; 210 páginas, 550 pesos). (José Bianco). ● PRIMERA PLANA.

VIERNES 20 DE SEPTIEMBRE DE 1968



EL INDEPENDIENTE -

Roo Boston:

Realizame profundo.

Sin duda repetido,
eres y. está en A.

PANORAMA

NARRADORES

El adentro
y el afuera

Mi música es para esta gente, por Daniel Moyano. Caracas, Monte Avila, 1970. 95 páginas.

El tiempo tiene la intermitencia de un golpe. Del primero al último de los cuentos de Moyano, sus diapasones registran todas las gamas posibles: el tiempo es recuerdo, trascurso, espera, obsesión. Hasta allí lo evidente, aquello que aparece como más explícito. Hay otra noción, la del espacio, que encaja en los mismos goznes del tiempo, pero que juega sus significaciones en un plano propio dentro del relato.

El espacio en "Los equilibristas" tiene dos alturas: una, a ras del suelo, a nivel de los que están sentados y que sería un "espacio de mira" reducido a partir del cual el mundo se despliega; la otra, a la altura de los higos, "espacio mirado" o mundo que se despliega. Lo que liga el espacio individual y el del mundo es el oído (es importante recordar que Daniel Moyano es músico). Los ruidos revelan la existencia del mundo, tal vez su movimiento. Pero el tiempo *permanece* en el espacio de las tapias, allí donde los compañeros están sentados. El trascurso sólo se verifica en el objeto mirado: no hay otro tiempo que el de la caída de los higos al suelo. En un plano del espacio los elementos están estáticos; en el otro, adquieren un dinamismo elemental.

En "La tregua" los personajes transitan por las calles del pueblo, aunque este desplazamiento —que lo es de las miradas— no sea sino una variante de la espera a la que están condenados. De ahí que ni la travesía, ni las miradas, lleguen a modificar el espacio que *permanece* y al que sólo podría accederse con otro sentido que el puramente ocular. Hay algunos mojones precisos: la panadería, el Banco, la curtiembre, el baldío en el que se instalaba el circo. El río es el límite; más allá está la llanura sin término. Atravesarlo es iniciar otra forma de descubrimiento, apostar a otro espacio. Pero lo que allí se encuentra se parece demasiado a aquello que acaban de dejar: los accidentes del terreno, los montículos y las depresiones, simulan casas, los minúsculos animales simulan hombres. Uno y otro espacio están condenados a repetir sus formas.

En "El anfibio maravilloso", los dos personajes se llaman Juan; son dos cuerpos cuyas miradas parecen haberse fusionado. Más bien da la impresión de que los cuerpos hubieran desaparecido y que no quedara más que una perspectiva instalada en el espacio: una pared a nivel del suelo y una instancia temporal que consiste en la espera del

invierno. La mirada registra lo que pasa; cuando la fuente de los acontecimientos se agota, los dos espectadores resuelven *adivinar* una realidad que saben absolutamente inmodificable.

"La mentira" y "Rompecabezas" serían la perplejidad frente a lo ya conocido, protagonizada por un espectador que ha perdido la noción de espacialidad y de temporalidad, los dos pilares de la realidad tal como se está obligado a reconocerla y vivirla. El *acaso*, cuya incorporación es salvadora, sería el atisbo de una realidad diferente, tal vez la grieta por la que la realidad se escapa y adviene literatura; el *acaso* es una metáfora del acto mismo del escribir como una escapatoria a categorías excesivamente precisas.

El volumen empieza con un cuento: "Al otro lado de la calle, en el tiempo". Hay un sol de otoño, un tío que va a llegar, chicos, madre que vuelca harina y prepara fideos. Hay un relator-espectador y, fundamentalmente, un perro. El sol avanza hacia la derecha, el perro con él. El perro está vivo bajo el sol, el sol lo alimenta; el perro va corriéndose con el desplazamiento del sol. Las relaciones se descomponen, hay un cataclismo. Ya no hay sol. Pero el perro ha terminado por correrse a la medida, al ritmo y a la significación del sol. El perro consigue romper, mediante su vuelo a las colinas distantes, la opresión formal y psicológica del ámbito cerrado.

Paula, análogamente —en "Mi música es para esta gente"— se va desplazando de una manera espectacular a través del pueblo. Se desplaza por un recinto del que finalmente escapa. Lo que estaría en juego sería esas dos instancias espaciales —el adentro y el afuera—, formas de pensar la realidad que se revelan dramáticamente y se constituyen en modelos de significaciones que van más allá de la literatura. Porque el adentro y el afuera, como antagonismo, serían una parábola de opresión y libertad. ♦

T. M.

DANIEL MOYANO

La existencia del mundo: Su ruido

Daniel Moyano, un Camino Trazado

A veces debemos congratularnos no solamente cuando algún escritor catamarqueño trasciende fuera de nuestras fronteras geográficas sino también cuando algún creador de garra de nuestra región, alcanza una distinción que le permite conocer y auscultar al país más discutido del siglo: Estados Unidos de Norteamérica.

Daniel Moyano, de la vecina provincia de La Rioja, obtuvo recientemente una de las becas anuales que la Fundación Guggenheim de Estados Unidos otorga en el rubro literario. Dicha beca consiste en la suma de 10.000 dólares y el compromiso de residir durante cierto lapso en Norteamérica. El escritor riojano sostuvo una entrevista en uno de los diarios de mayor circulación en nuestro país ("Clarín"). La audacia, seguridad y fundamentación de sus respuestas, señalan en Daniel Moyano, al escritor que ha escapado de todo compromiso, para tocar con el dedo las llagas por las que estamos sangrando.

Así como acusa a la SADE de ser "uno de esos clubes tranquitos de barrio que organiza bailes y elige la reina de tal cosa", aclara uno de los tantas veces controvertidos puntos sobre el escritor de la Metrópoli y el Interior y casi llega a la conclusión de que están en paridad de condiciones si se considera "a la literatura como un oficio, un modo de vida".

Moyano discurre claramente sobre el problema de la edición de libros y la respuesta del público y de la crítica; y concluye que lo que interesa no es sólo publicar sino *hacer, escribir*.

Toca también la vida política del país en estos términos: Yo pienso que no podemos hablar de literatura o de realización del escritor si no hablamos de la realización total del país, y el país está muy lejos de realizarse y las metas cada día parecen más difíciles. Por eso la historia del escritor y de sus libros es, finalmente, la

historia de una frustración.

Finalmente Moyano sostiene que escribe para sus contemporáneos, aunque, al no realizarse la comunicación, el escritor resulta ser un frustrado. En cuanto a la beca, manifiesta su gran interés por conocer Estados Unidos para tratar de comprender la crisis de ese país y fundamentalmente, para contar con otro elemento de juicio para entender nuestra propia realidad.

Al volver del país del norte le queda a Moyano un serio compromiso para consigo mismo: una nueva novela "extensa y difícil". Pero también deberá transmitirnos con esa misma claridad el fruto de esa beca que premia su talento, esa llama interior que anima a mucha gente en este interior de nuestro país.

R. V. V.

CRONICA DE LA FUNDACION DE LA NOVELA CORDOBESA

I

A la hora de escribir sobre los problemas culturales de una ciudad como Córdoba (Argentina), resulta oportuno—y, más que oportuno, imperioso—interrogarse acerca del porqué de su carencia de novelistas. Curiosamente, Córdoba es una de las últimas ciudades del interior del país alcanzadas por el fenómeno de la industrialización. La explicación de este hecho no es el objeto de esta nota. Baste su verificación. Cabe sin embargo, recordar que en el lapso de unos pocos años su población se ha duplicado (actualmente es de algo más de 700.000 habitantes), las industrias se multiplicaron y su aspecto edilicio ha sufrido transformaciones tan radicales que, los antiguos residentes emigrados, al retornar, se resistían a aceptar como hecho consumado la nueva realidad que Córdoba ponía ante sus ojos. Esta transformación ha tenido su inevitable contrapartida en el campo de la cultura. Si antes, para gloria mayor de sus tradiciones conventuales, bastó con que los Vocos Lescano tañeran sus liras melancólicas, la industrialización traía aparejada la necesidad de una nueva literatura que diera expresión a las nuevas realidades. Este es—en breve síntesis—el cuadro que explica su carencia anterior de novelistas: el macizo contexto de un mundo cuya característica más notoria residía en la ausencia de conflictos.

Esa vertiginosa transformación explica por qué actualmente Córdoba se ha convertido en una ciudad escindida por violentos contrastes. Centro de la cultura argentina durante todo el siglo XVIII, fue en el seno de su Universidad—la más antigua del país—, donde se incubaron los gérmenes de la Reforma Universitaria, cuyo estallido alcanzaría una vasta repercusión en toda Hispanoamérica. La manifiesta desproporción entre la importancia del estallido y el contexto de calma provinciana en que éste tuvo lugar, explica el que la reforma no alcanzara a revestir para Córdoba un claro sentido histórico: el que revistiera más bien el sentido de un choque generacional y concluyera por convertirse en simbólica manifestación de una legítima rebeldía juvenil. Pese a que algunos de sus promotores—los más lúcidos entre ellos, como Deodoro Roca—lo intentaron, la Reforma trascendió escasamente el marco universitario. Su impulso se agotó en las aulas. Faltaba aún aquella otra fuerza capaz de dotar de una resonancia histórica al suceso estudiantil: el proletariado urbano. Fue en ese mundo de quietud y aparatosas tradiciones—externamente sacudido por la algarada estudiantil—, mundo propicio a la ensoñación y la nostalgia, donde uno de los protagonistas centrales

Aparecido en el núm. 25 de
cuadernos Hispanoamericanos,
Noviembre de 1967
Madrid

de la Reforma, Arturo Capdevila, asistiría al significativo despertar de su estro bucólico. Esto prueba que las estructuras mentales no se habían transformado, como lo probaría más tarde el hecho de que algunos de sus más notorios líderes concluyeran por integrar el gabinete de regímenes particularmente reaccionarios y conservadores.

Cuatro décadas más tarde, toda esta situación había entrado en curso de extinción. De Córdoba surge en 1955 la reacción que daría por tierra con el régimen peronista, y una simple enumeración de hechos más o menos conocidos serviría para demostrar cómo la ciudad ha ido alcanzando—a partir de entonces—verdadera condición de punto clave de los sucesos nacionales. A su condición de centro geográfico ha sumado la de barómetro político. A su condición de baluarte de la tradición, la de promotora de irreverencias. Córdoba, que antiguamente fue «la docta» y más recientemente, en ocasión de la revuelta anti-peronista, «la heroica», se ha convertido por último en eje de las tensiones nacionales. Hoy, de aquel universo patriarcal tan minuciosamente retratado por Capdevila, sólo restan una culposa complacencia en la evocación, algunas ruinas memorables y una tradición en trance de extinción. Puesto que, como los teóricos del género han señalado, comienza a haber novela cuando hay conflicto del hombre consigo mismo y con su medio; cuando éste rechaza los valores heredados y comienza a ejercitar su capacidad de reflexión y autocrítica, y cuando por medio de este auto de conciencia promueve una subversión general en el orden de los valores establecidos; puesto que todas las condiciones favorables a su aparición se habían dado, el surgimiento de una novela legítimamente cordobesa era previsible. El novelista, en consecuencia, tenía que surgir. Y surgió: su nombre es Daniel Moyano, y *Una luz muy lejana* el testimonio de este promisorio alumbramiento (1).

II

Una luz muy lejana es la historia de un adolescente—Ismael—, o quizá, mejor aún, como se verá después, la historia de una adolescencia. El joven Ismael llega a una ciudad—identificable fácilmente con Córdoba, aunque nunca se la llame por su nombre—cargado con una valija, una carta de recomendación de un desconocido y unas pocas ilusiones que se desvanecerán al primer contacto con la realidad ur-

(1) *Una luz muy lejana*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1966. Con anterioridad Moyano había publicado dos libros de cuentos: *Artistas de variedades*, Ed. Assandri, Córdoba, 1960, y *La lombriz*, Ed. Nueve 64, Buenos Aires, 1964, este último con prólogo del escritor paraguayo Augusto Roa Bastos.

vana. Comenzará trabajando como lavacopas en un bar, donde conocerá a Eusebio. Este lo llevará a una cena de Fin de Año en un conventillo de las afueras. Allí entrará en conocimiento de Teodoro, Endrizi, Reartes, Teresa, Mensaque, etc., un curioso conjunto de seres humanos en los que se encontrará espejada toda la gama de representaciones del carácter y la condición humanos: desde el cinismo hasta la abyección y la ternura; del rencor obstinado a la más inocente alegría. El conocimiento íntimo de cada uno de ellos irá develándole una nueva faceta de su personalidad, y todos estos personajes serán, a la vez, otras tantas vías de acceso a la comprensión de la realidad. Marta, nuevo Virgilio, será quien oriente a su joven amante en este nuevo descenso a los infiernos. Concluida la parábola, Ismael contemplará nuevamente la ciudad desde las alturas como en el capítulo del principio. Sustraído por fin a la infernal circularidad de ese mundo que simultáneamente lo fascina y lo destruye, se sentirá transido de dolor y de piedad. De amargura por las experiencias vividas, aunque con la vaga certidumbre de que más allá, en un horizonte apenas vislumbrado, tal vez exista un lugar —un tiempo— en el que las cosas y los seres puedan existir con una plenitud que él no ha conocido.

Uno de los méritos centrales de la novela radica en la compulsiva realidad de los caracteres. Hay en la novela ironía, pero se trata de una perspectiva sin concesiones al humorismo fácil. Es una ironía que surge de la simple constatación de que en estos personajes existe un básico desencuentro con su mundo. Todos ellos son personajes degradados, envilecidos o frustrados por una realidad hostil. Personajes que padecen y sucumben ante la evidencia de una segregación en la que encuentran poco de inexplicable, aunque sí mucho de inevitable. La experiencia común de estos personajes es la de la adaptación a la miseria que les impone su propia inadaptación. En el fondo de sus conciencias yace la experiencia desencantada del mundo. Pero este mundo cerrado y miserable, transido de amargura y crueldad, está equilibrado por la comprensión —la cordialidad— con que el novelista lo reconstruye. Los personajes —incluso normalmente Ismael— aceptan esta realidad miserable como un orden natural. Hay en ellos esporádicas vislumbres de rebeldía, pero se trata de una rebeldía que de ningún modo altera el esquema macizo de una condena naturalmente aceptada. Moyano, empero, sabe que éste no es un orden natural. Que se trata de un orden creado por los mismos hombres. Y el lector también concluye por entenderlo así. Pese a toda la repulsión que estos personajes pueden incidentalmente provocar, no los rechaza, porque el novelista ha sabido inscribir estas vidas miserables en un contexto que las explica. El lector, en consecuencia, proyecta su repulsión más allá de sus personajes:

transfiere su condena a la sociedad que, a su vez, los había condenado de antemano a la abyección y al fracaso.

Pero los protagonistas reales de *Una luz muy lejana* son, sin embargo, otros: son la ciudad y la adolescencia. Una ciudad, Córdoba, que «había envejecido, con sus héroes y sus monumentos, antes de que él naciese», como escribe Moyano refiriéndose a Ismael: una selva de cemento en la que apenas hay lugar para la esperanza y la alegría. El otro protagonista, la adolescencia—vale decir Ismael—, recoge un tema tratado anteriormente por Moyano en varios magníficos relatos, todos ellos reproducidos en *La lombriz*. Todo este sector de la obra de Moyano podría, perfectamente, ostentar como epígrafe aquel de Paul Nizan usado por Vargas Llosa en la segunda parte de *La ciudad y los perros*: «J'avais vingt ans. Je ne laisserai personne dire que c'est le plus bel âge de la vie». En varios de estos relatos—«El joven que fue al cielo», el que da su título al libro *La lombriz*, etc.—, ya Moyano había tratado el tema de la adolescencia como aprendizaje (tema caro a los románticos alemanes, a quienes Moyano frecuentó obsesivamente en su juventud). Algunos años más tarde, al escribir su novela, tendrá lugar no una rectificación, pero sí una mayor afinación de esta actitud. Moyano había tratado anteriormente de esclarecer en sus relatos la motivación de dos de las formas del mito más características de cualquier época: los mitos de la Infancia y la Adolescencia. Ahora estos dos mitos entrarán en conexión con otro aún más resonante en la era moderna: el de la Megalópolis. Moyano sabe que en todo mito hay simultáneamente un factor de alienación y un fondo de verdad. Que el mito contiene la realidad, pero transformada en fantasmagoría de sí misma. Y habiendo él mismo padecido las humillaciones de la ciudad y la adolescencia sin la pérdida del poder esclarecedor de la conciencia, puede proceder a la desmitificación de ese mundo: insertar el mito de la Adolescencia en el mito de la Ciudad y analizar la colisión entre ambos como factor de desalienación (2).

De este modo, «el personaje, Ismael (reza la solapa), un adolescente cuya infancia y procedencia se ignoran, ante la imposibilidad de comprender la absurdidad del mundo, regresa inconscientemente, a través de diversas peripecias, hacia un origen apenas entrevisto». Este retorno, sin embargo, no se consumará por la deuda de amor que Ismael ha contraído, paradójicamente, con la realidad de la que intenta evadirse. Porque Ismael ha encontrado a Cristo—Marta—(como Raskolnikoff a Sonia) en la abyección, y aspira a redimirse por y en ella. El mito se destruye, y el espectro ciudadano, visibilizado en toda su gama de evi-

(2) Una tentativa similar se encontrará en una premonitoria novela de Bernardo Kordon, *Reina del Plata*, publicada en la década del 40 y recientemente reeditada por Ed. Jorge Alvarez, Buenos Aires.

dencias desoladoras y en la realidad casi larval de los seres que lo pueblan, se convierte en el gran protagonista de la novela. «Como a Pavese, tampoco a él le preocupa crear personajes como fin sino como medio de la narración cuya vitalidad íntima es el ritmo de lo que sucede», había escrito Roa Bastos en su prólogo a *La lombriz*. La afirmación conserva su validez cuando se la refiere a esta novela, y ese «ritmo de lo que sucede» no es otro que el de la vida urbana. De este modo sus personajes devienen otras tantas concreciones descarnadas cuyo aire vagamente malsano y doliente los exime de todo convencionalismo representativo, y que son el apremiante testimonio de la fragilidad del hombre sublevado ante—o derrotado por—una realidad que cotidianamente lo destruye. Hay en *Una luz muy lejana*, como en ciertas memorables novelas que atestiguan el genio de Roberto Arlt, una transfiguración casi mítica de la ciudad de las larvas, cuya fantasmagórica entidad promueve una recuperación del sentimiento de la realidad. Como en *Los lanzallamas* o en *Los siete locos*, se advertirá en esta novela la vislumbrada y contradictoria vigencia de un arrabal sub-humano que se deshace en fracasos, se articula en destructoras obsesiones y se carga de proyecciones imaginativas o transfiguraciones simbólicas. Amargura y rebeldía, sentido del fracaso, pasión, erotismo, brutalidad y misterio configuran el sugerente y especialísimo clima de esta novela tan asombrosamente rescatada al «miserabilismo» banal o la gesticulación tremendista.

La obra de Moyano, pese a su excepcional importancia, es poco conocida. Nacido en Córdoba hacia 1935—no conozco la fecha con exactitud—su vida es la negación del profesionalismo literario. De origen humilde, su infancia y su adolescencia transcurren en esos ámbitos miserables que tan magníficamente recogerá después en dos libros de relatos: *Artistas de variedades* (1960) y *La lombriz* (1964). Es a partir de este último, sobre todo, que su nombre alcanza una cierta resonancia en el interior del país. Pero hasta la publicación de esta novela, sin embargo, su nombre era poco menos que desconocido en Buenos Aires. Es de esperar que, con la aparición de *Una luz muy lejana*, críticos y lectores concluyan por ubicarlo en el sitio que legítimamente le corresponde. Creo que, junto con Abelardo Castillo, Daniel Moyano es el mejor escritor argentino de su generación, lo cual, si se repara en que la suya es una generación de excepcionales escritores, ya es bastante decir. Creo también que al menos uno de sus cuentos, el titulado «Los mil días» (primero de los recogidos en *La lombriz*), es uno de los mejores que se hayan escrito en toda la literatura hispanoamericana. Bastaría para demostrarlo el hecho de que todos aquellos que lo han leído se sientan predisuestos a corroborar este juicio. Su novela, sin em-

bargo, no desmerece al lado de sus cuentos. Es no sólo una buena novela, sino una de las pocas realmente excepcionales que se hayan escrito en toda la literatura argentina de estos últimos años. Raramente se encontrará en ésta una recreación tan entrañable de una ciudad y unos seres que, como vivificados por su propia sangre, sea capaz de infundir en semejante grado el amor y la comprensión. *Una luz muy lejana* es, pues, no solamente un verdadero acto de fundación de la novela cordobesa. Es, simultáneamente, una de sus previsible coronaciones.—JUAN CARLOS CURUTCHET.

LITERATURA Y SOCIEDAD EN EL ROMANTICISMO

El siglo XIX comienza en 1789. Medio siglo antes, el *enciclopedismo*, las ideas sociales de Rousseau y un cierto virus que lleva en sí el clasicismo —y que no es ni más ni menos que la imposibilidad de ahogar en un frío dogmatismo el calor que desprende cada *individuo*— están formando el espíritu de la Revolución Francesa. Espíritu que se extiende por toda Europa en un movimiento de flujos y reflujos, no incongruentes, sino funcionando dentro de un orden superior de acción y reacción, visto hoy con la suficiente perspectiva.

El cauce, desbordado por la acción revolucionaria, es establecido otra vez por un hijo del nuevo estado de cosas: Napoleón, que a caballo en los campos de batalla y en el vértice entre dos etapas ideológicas, con empuje rebelde primero, fija después un orden renovado, con el que pretende realizar su sueño europeo. Pero si Europa es ganada sin reservas por las ideas salidas de Francia, también sabrá oponerse resueltamente a la pretensión napoleónica. Y con los mismos argumentos que desde París han cundido por todos los pueblos: libertad. Libertad es la palabra del siglo. Los hombres son libres y todos iguales. Y la superioridad la dará, en todo caso, la inteligencia. Entra así en crisis el antiguo sistema vital en lo político, en lo social y, después, en lo artístico. Las ideas *liberales* en política tienen que chocar lógicamente con el academicismo reinante en el arte. Pero como los que hacen la política son también los que directa o indirectamente hacen el arte, éste se hace liberal. Y así aparece ese movimiento llamado Romanticismo, que en literatura, como en el arte en general, no es más que la interpretación *artística* de un espíritu nuevo. «Le romantisme n'est que le libéralisme en littérature», dirá Víctor Hugo.

Es importante tener en cuenta lo dicho para no caer en el error

EL OSCURO de Daniel Moyano:

Novela del viaje

hacia el interior
por ANTONIO APARICIO

EL DIARIO - A las 12:30, Domingo 27 de Mayo de 1978

Novela ganadora de un premio prestigioso (Príncipe de Asturias), escrita por un cordobés que vive desde hace muchos años en La Haya. El oscuro es el primer libro de la trilogía de la "Haya", y cuenta la historia de un hombre que se enfrenta a los problemas de la vida en un mundo extraño. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El libro está dividido en tres partes. La primera parte describe la vida cotidiana del protagonista en la Haya. La segunda parte trata de su viaje hacia el interior, y la tercera parte describe su regreso a la Haya. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

habla que se forma del padre sea lo que sea, una parte de él se va vendiendo también. En esta novela el autor trata de mostrar la vida interior del protagonista, y cómo se va descubriendo poco a poco.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

El mundo interior del protagonista se va descubriendo poco a poco. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo, pero con una gran fuerza expresiva. La novela trata de la búsqueda de la identidad y del sentido de la vida en un mundo que parece ajeno.

LIBROS Y AUTORES

Moyano: la orfandad de todos

Que Dios (siempre yo no creo en Dios) me perdone por haber pensado en un principio que El fuego interrumpido (Buenos Aires: Editorial Sudamericana) es un libro sobre el que se pueda hablar fácilmente. Yo me decebo: es tan claro, casi transparente, el lazo que une los diversos cuentos es obvio: la estructura de cada uno de ellos, simplísima, las imperdibles del autor, evidentes; cualquier lector descubre que en cada personaje, un niño huérfano, aparece bajo diferentes nombres

en todos los cuentos. Pero. Es difícil asomarse a una transparencia sin verla opaca. Es imposible. Al fin de cuentas, es Daniel Moyano quien tendrá que perdonarme.

Se trata de niños, pura Niño, que están llevando a cabo la actividad más infantil del mundo: aprendiendo a hablar. Cada cuento es la descripción del instante en que una palabra se hace presente por primera vez, ella y todo lo que arrastra. A veces es un término abstracto que encierra un mundo terrible entero («Eolotera» en «Etolotera»); a veces es un adverbio por cuyo uso la realidad y lo imaginario pueden mezclarse y esta mezcla tener consecuencias trágicas («como» en «La columna»); otras veces es una onomatopeya que representa la ausencia del padre y ya veremos que la orfandad es la nube negra en el clarísimo cielo de la infancia («clac clac» en «Clac clac»), una vez, son tres frases del padruestro que afirman la existencia del mal y su infinito poder («La cara»).

El simple acto cotidiano de aprender una palabra o el ser por primera vez perfectamente consciente de su significado hasta un orden las necesidades para construir un cuento. Y del mismo modo que la construcción y el lenguaje es simple, casi trivial, la semblanza del niño está bastante lejos de ser cualquier otro elemento de la realidad que lo rodea. El niño sabe que su mundo no es el mundo que aparece de la voz y del sonido, está la ciudad, y luego los montes, o que está el mar. Pero eso se expresa con timidez, como la silenciosa vergüenza de haber descuberto las patillas y las letras que las gobiernan solo desde la ventana. Afortunadamente, Moyano, que es una persona adulta, hace hablar a este modesto, lo respeta y no se inmiscuye un mérito, pero lo hace hablar, dos.

Inútil decir que la palabra «criar» y sus derivados aparecen aquí y allá a lo largo del libro. Para el niño de Moyano, hacerte oírte es algo particularmente obsesivo e indeseable porque el padre ha desaparecido, ha muerto y la vida le aparece como un ritual interrumpido («Fuego interrumpido»: la ausencia sobre del padre es un hueco, un abismo negro que separa al orfandad de la madurez. La orfandad es también la inminencia de la misma escritura, esto

MUNDO NUEVO

97, rue Saint-Lazare, París (8). Francia

Número 22 Abril 1982

esto no es lo más importante. El otro mundo está espudidamente narrada en «El planeta» la ausencia de la madre, desde luego, de la infancia, pero la pérdida del padre empieza a ser una cosa porque se resiente como una ausencia trágica. El mundo se vuelve más oscuro y objetivo, parece un rompecabezas de piezas que se contra esta carencia; el niño vive en un mundo una espera atrozizada en la noche, en la que se ha roto el lazo que lo une con el mundo por eso los primos, los tíos, los amigos se vuelven extranjeros en el mundo y él se encuentra en el peor, personifica aquellos que no tienen cara, «La espera», «El cuarto» y «La cabeza» chazado, solitario, empieza a ser un mundo por dudar profundamente de sus límites, se encuentra acuerdo a leyes que él no puede comprender, no sólo hay habitaciones y espacios que no acceden, sino que el destino gobierna en las conversaciones secretas en las que él sólo puede participar.

Dibujados contra esta luz los seres son triviales, los seres más que los seres más cotidianos, adouieren un perfil que los hace ser los pertenecan que tal vez es el mundo que se les ilustra óptica. Nada más tal vez que el mundo puede en efecto, para el mundo, pero los que hacen padre, los que hacen madre, los que hacen presa de las dudas y certezas, pero el idéntico desamparo ante la vida y la muerte, que el la muerte de su padre, él simplemente descubrió otra ciudad, más y más, ¿cómo torbio? ¿otra ciudad que no es la suya y está con todos?

Daniel Moyano

Res. 86

Causa Ulises

La orfandad de Tolo

Ex fidei iur.

(Rep. sin duda)

Argentina, la fértil

A pesar de los graves problemas políticos y económicos que enfrenta día a día, la Argentina sigue siendo uno de los países de mayor y mejor producción artística del continente latinoamericano. Mario Vargas Llosa una vez dijo: "no es sólo Brasil, ya que tampoco le conocí los límites al escritor o al artista se desentendían del caos de la decadencia y de la corrupción de la sociedad de que vive. Sea o no exacta esta tesis, apocalíptica, parece ser que ningún otro continente, ni siquiera el nuestro, ya entonces en el horizonte, ha hecho disminuir el poder creador de los argentinos".

Esta vitalidad ha sido igualmente debidamente en Mundo Nuevo, desde la fundación. A través de ensayos y de reseñas, de entrevistas y de otros trabajos de "extracción de ideas" y de "abastecimiento" se ha tratado de mostrar a los lectores argentinos "los más interesantes de la cultura contemporánea hoy. Ya se trate de los poemas de Ernesto Sabido o de Julio Cortázar, de los relatos de Manuel Mujica Lantini, Roberto Quirós y Leopoldo Torre Nilsson, o de la obra de los autores europeos, escritores que Mundo Nuevo ha contribuido a publicar como Marcel Schwob, Gertrude Stein, Víctor Sánchez y Néstor Blyn, o de los ensayos de los filósofos de Gerardo Fernández Morena o Adolfo G. de Escobar, como los de Alicia Paznik o Beatriz Paparino, o de las novelas de María Parodi, la obra completa de Julio Le Parc, las conferencias de Néstor Cerón, o de otros escritores de Copi o el teatro de Lavalle, la obra y el pensamiento de estos y otros tantos creadores, algunos de los cuales han sido publicados en las páginas de Mundo Nuevo".

También la actualidad política y el interés favorable a las manifestaciones de la vida cultural (tránsito) ha sido compartida con objetividad en trabajos como los de Pedro P. Berón, H. Alain Tironet y Horacio D. Rodríguez, sobre la situación del cine, en las décadas anteriores a crisis empresariales que afectaron a la CBA, sobre el PO, y militar más reciente.

Para calificar los usos de la información en que está el mundo hoy de los argentinos levantados por el continente latinoamericano, se ha dedicado buena parte de este número de Mundo Nuevo a reseñar las preferencias de abordar, de manera, algunos aspectos relevantes de la actividad cultural argentina. En primer lugar, se ha dedicado un espacio importante a los ensayos, como son los de Jorge y Mercedes y la selección de poemas de "prosa" de poemas que se revelan como "líricos" o los "textos" de escritores que han definido una obra original, como un "Mujica" o que han "creado" ya una creación de profunda originalidad como la "trilogía" de Riva Palacio o Manuel Puga) o que se indican por la fuerza en la obra de Anibal Fox, se suman a algunos trabajos críticos sobre los poemas de Cortázar y María Villás, sobre el cine argentino o la lírica de María José, para llamar la atención una vez más sobre Argentina y el mundo.

Ref '88
Gregorich
Una luz
(Rep.?)

Sally Dalmeida
Reg. ~~88~~ 89
Uma Less



En el principio era la música

Tres golpes de timbal

Daniel Moyano

Editorial Sudamericana

Buenos Aires, 1990, 289 páginas

El idioma es la reserva material de libertad de las personas, acaso la verdadera patria... "había dicho Daniel Moyano hace años, entrevistado cuando ya vivía en España. Su última novela, *Tres golpes de timbal*, convierte el proceso de animar un mundo a través de las palabras en su temática central. Alguien recibe la misión de llevar a las palabras, para ponerla a salvo del olvido, la historia que encarnan los muñecos de un titiritero. Se trata de la historia de una matanza, que hay que hacer palabras antes de que se produzca la próxima matanza. Cuando el escritor concluye su misión, empieza a sospechar correspondencias entre la ficción y su realidad, pero la única certeza es ese mundo de palabras que se salvará de la muerte.

Dentro de ese mundo de palabras, ocupan a su vez un lugar central los procesos de creación e

invención. El sobreviviente de la matanza es un cantor, dispuesto a difundir "la canción del gallo blanco" fuera del alto y aislado Minas Altas, un pueblito de una sola calle en medio de la cordillera.

A su alrededor, o esperando su regreso, los personajes proyectan desde un vestido de novia a un puente, o el traslado de un piano desde el mar a la cordillera, sobre una balsa subida a lomo de mulas, que logran esquivar los tiros de la gendarmería. Un astrónomo inventa una constelación en homenaje a las mulas, y regala al mulero la aparición de un cometa que llena de esperanza el corazón de los habitantes de la cordillera.

Cuando los proyectos fallan o sus autores se cansan, son los músicos con su infinita capacidad de juego quienes les dan fuerza y los concretan. El trabajo y el arte (y el arte por excelencia en el mundo de Moyano es la música) son formas de resistencia contra la muerte: de música muere el genocida ya viejo, y gracias a la música sonríe por primera vez después de mucho tiempo el Oidor, con lo que necesita atención médica. Pero además son anticipos de una integridad humana a alcanzar, una integridad que los abandonados pobladores del mundo de palabras añoran, aun-



que no la hayan conocido nunca: "Nos moriremos de tristeza aquí, pero la hemos visto pasar y escuchamos su música", dice la gente al paso de la banda de música fugitiva que rodea al cantor, al paso de esa música que es memoria, consuelo e identidad, porque "el canto es la respuesta de la precariedad del hombre ante la historia, y a la vez refugio de sus desgracias".

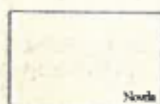
Aquí están, en esta narración sin personajes propiamente dichos y sin diálogos, todos los odios, los amores y el dolor de Moyano, violinista, albañil y fabulador, que convierte su condición de exiliado en una cifra del destino humano: alguna patria ha quedado atrás, amenazada y olvidada, dejándole sólo la patria del lenguaje, anticipo de una patria universal, la utopía de una humanidad creadora en armonía con el cosmos.

Marta Vassallo

Literatura no Continente

Cecilia Zokner

**Daniel Moyano
conta uma história
real de fantasmas**



**Daniel
Moyano**

**Libro de navíos
y borrascas**



Libro de navíos y borrascas seria a história de uma travessia. Argentinos, uruguaios e chilenos embarcados num navio que, através do Atlântico, os levará para o exílio europeu.

Para Rolando, o narrador, trata-se de uma viagem iniciada em terra firme, sob as parreiras onde o foram buscar e onde abandonou o violino que estava lustrando com óleo de nozes. Antes de entrar no furgão que o tinha ido buscar, pôde ver o lampejo luminoso desprendido do instrumento. Foi a última imagem que viu de sua terra.

A mil e duzentos quilômetros para o sul estava Buenos Aires, o porto, o navio italiano cuja missão era levar embora do continente 700 indesejáveis: setecentas fotocópias de uma história igual onde não havia nem sequer uma diversidade. Numa rota inversa àquela feita pelos avós que vieram para fazer a América, é uma travessia em direção à Espanha. Ao longo de seus dias e noites, os indesejáveis se depauperaram nesse avançar que os separa do Continente e procuram certezas em meio ao aprendizado do exílio e do esquecimento.

Um dos setecentos procura com desespero uma bússola que lhe demonstre, sem enganos, que a viagem se faz para o norte e não para as prisões do sul, como supõe.

A moça uruguaia deixa no Continente dois irmãos mortos, os pais sozinhos e, para sobreviver, acredita num futuro em que terá filhos, em que levará para a Europa os pais que ficaram e acredita num Deus que seja companheiro e fale a mesma língua dos humanos.

Após os abismos vividos na experiência da repressão, ao navio se reinicia a vida: para o velho pintor, a necessidade de papel e de tintas; para o músico, o instrumento; para o fantocheiro, o espetáculo. Ou, algo de bem simples como reunir-se no bar para tomar uns tragos, ou jogar bingo, ou ver um filme.

E viver significa, sobretudo, o aprendizado do exílio: a falta de erva para o chimarrão, o olhar para o céu e não mais encontrar o Cruzeiro do Sul. Na tristeza alguém reage: Não vamos levar a coisa tão a sério. Mudar de estrelas é como mudar de casa, uma mudança, nada mais.

Mais difícil, porém, é esquecer. Embora seja isso uma intenção e uma esperança. Porque as lembranças sufocadas e caladas afloram numa determinada entonação de voz ouvida, numa rapidíssima imagem percebida. Quando o Gordito, tão solitário, tão companheiro fala de seu irmão e diz seus filhos estão vivos, a voz lhe se perde, aflautada o que bastou para ser entendido como verdade o que era comentário como um pai que lhe mataram um filho, que não tinha, ainda, vinte anos.

Quando Sandra, num gesto para apontar a estrela que esmaece na passagem para o hemisfério norte deixa a descoberto o braço por alguns segundos, o barco inteiro, de bombordo a estibordo silencia. Cada um, viu no braço brutalizado, a brutalidade sofrida no próprio corpo.

E, inserindo-se na trama, nas aventuras e desventuras dos embarcados, algumas palavras reinam. A palavra "chuva", a palavra "nunca", a palavra "desaparecidos" a palavra "inocência", por exemplo.

Chuva é uma palavra que se diz quase sozinha. Ela é seu próprio verbo, o trabalho da chuva começa a soar sozinho em que a água e o nome, dura muito a ler e a ouvir. "Nunca", palavra de bicho: gatinho e chuzeta como coruja. "Desaparecidos" palavra sem jurisdição como os seres que no Continente ela designa. "Inocência" que mais do que nada precisa um tom exato para ser pronunciada diante daquele que interroga.

Outras palavras, no entanto, são duvidadas. Ninguém, por exemplo, pronuncia a palavra "tortura". É muito feio falar ventilando essas infirmitades, tirar os trapos ao sol, como se diz. Mas a palavra está lá a rondar os setecentos. Presença que acompanha os embarcados numa travessia que levou para o outro lado do mar fantasmas que o Continente não conseguiu, ainda, desbaratar.

Coletivo de Notícias

Bomdomingo

Curitiba, 27/28 de fevereiro de 1988

Literatura no continente

O novo Hamelin

Cecilia Zokner

Editorial Sudamericana

Em abril de 1952, Gabriel Garcia Marquez publica, em Barranquilla, uma de suas crônicas para o jornal *El Herald* com o título "Sobre ratos e homens".

O assunto se originou de uma conversa entre amigos quando um deles se declara enojado de falar sobre homens. Passaram, então, a falar sobre ratos.

Entre os vários interlocutores e diferentes assertivas, Gabriel Garcia Marquez lembrou a história ("uma das mais lindas histórias já escritas") do flautista de Hamelin que a tocar a sua flauta atravessou o povoado para livrá-lo dos ratos, que, aos milhares, seguiram a música.

Se Gabriel Garcia Marquez voltasse ao assunto, hoje, certamente, o seu entusiasmo iria se dirigir para o violinista Triclinio, também condutor de ratos.

O surpreendente Triclinio, saído da pluma de Daniel Moyano*, um dos excelentes escritores argentinos de hoje, nasceu em Todos los Santos de la Rioja, cidade fundada em 1951 no lugar errado devido a um erro de cálculo. Fadada a grandes pragas, secas, peste, conforme explicou o futurólogo na expedição, seus habitantes seriam condenados à falta de trabalho, à fome, às intervenções militares, ao calor e as moscas. Tais prognósticos levaram o seu fundador, o Capitão Brigadeiro Dom Juan Ramirez de Velasco, a mandar que fosse acrescentado a sua ata de fundação: "Outrossim, digo, que toda pessoa que sob céu venha a nascer, será devidamente indenizada pelo Rei".

Quando nasceu Triclinio, porém, as palavras de Ramirez de Velasco já se haviam esfumado nos ares porque o Rei já havia perdido suas suas colônias, os séculos haviam passado e toda promessa fora perdida e toda a culpa perdoada.

Só restou, então, a Triclinio o êxito para Buenos Aires em busca de ouvintes para seu violino e de razões de sobrevivência.

Num concurso para a orquestra cívica-sinfônica do Ministério do Interior, perdeu a vaga para um tenente que declamou um poema patriótico em vez de tocar.

Entre aventuras e sustos, surpresas, prisões e delações, Triclinio se deu conta que em Buenos Aires a situação era tão estranha e sigilosa e tão mágica que uma simples melodia podia alterar a ordem das coisas.

E assim foi: Triclinio tocava numa esquina do Paseo Colon esperando as moedas que algum passageiro lhe atirasse quando alguém lhe pediu para parar de tocar. Logo, outros mais vindos de jipes e de motocicletas.

EL TRINO
DEL DIABLO

DANIEL MOYANO



Eram vozes de "remorso", vozes de "meia-noite" a pedir silêncio.

O violinista compreendeu que o pedido para calar a melodia significava o desejo de que outras vozes fossem silenciadas. Caminhando pelas ruas da cidade, Triclinio continuou a tocar.

Novo Hamelin do continente a conduzir os ratos.

"De diferentes pontos da cidade saíam indivíduos aberrantes com picanas, revólveres, máquinas de luz intensa, saca-rolhas, e outros objetos de tortura e o seguiram caminhando pesarosos. A medida que Triclinio percorria as ruas continuavam acrescentando-se torturadores, vencidos ou diluídos, com seus instrumentos de tortura nas mãos. Triclinio tinha percorrido umas dez quadras, mas a fila dos torturadores chegava até os pontos cardiais. As pessoas apareciam nas sacadas, como durante as invasões inglesas, para ver o que estava acontecendo e olhavam para essa longa procissão de ratos, como na história de Hamelin, atrás do maravilhoso violinista.

Choravam como que arrependidos tratando de esconder seus punhais, suas palavras mas todo mundo os enxergava e não se esquecia deles. As mães encorajavam Triclinio, que estava cansado porque a cada torturador que se juntava lhe custava mais esforço tirar sons do instrumento e lhe diziam que tivesse coragem e continuasse que assim se acabaria com o flagelo. As crianças na idade de receber gases lacrimogêneos e algum golpe de picana agitavam no alto bandeirinhas e lenços.

Quando chegaram ao Rio da Prata, ilustre por diversas razões, Triclinio, trepado na vela de um barco, continuou tocando, enquanto os torturadores lançavam seus instrumentos na água".

* Triclinio é personagem do romance *El trino del diablo* de Daniel Moyano publicado em Buenos Aires pela Sudamericana, em 1974.

LITERATURA DO CONTINENTE

CECÍLIA ZOKNER

O pudor de narrar

Ao iniciar o seu romance **Libro de navios y borrascas**, Daniel Moyano, argentino de La Rioja, queria contar as aventuras de um grupo de exilados em Madrid e em outras cidades da Europa. Num breve primeiro capítulo, a safda do porto de Buenos Aires, a travessia de quatorze dias e a chegada em Barcelona num amanhecer brumoso.

Os aconteceres da viagem, porém, foram tomando conta da narrativa que ficou, então, inscrita entre a partida e a chegada do navio. Quanto ao tom, o narrador a queria despretensiosa como diz logo nas primeiras páginas. Logo, ele irá confessar que irá narrar, também, para esquecer.

Esquecer que até o momento do embarque e o começo da viagem para a liberdade muitas coisas aconteceram para ele e para muitos outros. Coisas que não mais desejam mencionar.

Assim, Rolando, o narrador, escolhe o que deseja contar e consciente de suas escolhas, ele explica: "Aquilo que foi omitido não vou dizer de jeito nenhum ainda que por causa dessa omissão tudo se deforme". Conta como aconteceu a sua prisão e seu embarque. Mas, omite a maneira como foi transferido do interior do país para Buenos Aires e tudo o que lhe aconteceu no cárcere.


Assim também fará Sandra, a jovem uruguaia, companheira de viagem.

para o Cruzeiro do Sul, talvez pela última vez, Sandra levanta o braço para, simulado alegria, despedir-se de uma estrela. A manga de sua blusa presa no punho se desprende e, deslizando, deixa a descoberto um braço mutilado. Rapidamente, Sandra baixa a manga para escondê-lo mas as palavras de outro personagem, cheias de surpresa, fixam a imagem obrigando os demais a se lembrarem das suas próprias experiências.

Sandra foi se calando dominada pelas lembranças e alguém lhe diz: "Evitando falar no assunto não vamos suprimir a realidade". Interpelação que a obriga a explicar-se: "Isso está acima de minhas possibilidades. O melhor é esquecer, pelo menos isso me dá a ilusão de que a tortura não existiu e me permite continuar sendo Sandra".

E, tanto quanto os demais personagens, também o leitor irá ignorar o que lhe aconteceu nas mãos da repressão. Mas, nem por isso será poupado. Porque, se a narrativa desse momento em que inúmeros exilados se prendem às estrelas do Hemisfério Sul como último liame a ligá-los a seu país foi conspurcado pelas lembranças da tortura, foi interrompido, certamente por pudor, ela trás em si, na sutileza das sugestões, elementos seguros para levar à emoção ou à reflexão.

Pelo menos, aqueles no Continente não desprezam a leitura da História não-



Arquivos Críticas
em dBase II

